

El racismo y la prensa en España*

Teun A. van Dijk
Universidad Pompeu Fabra

Introducción

El conflicto internacional originado por las viñetas del profeta Mahoma que fueron publicadas en el periódico danés *Jyllands Posten* ha sido cubierto ampliamente por los medios de todo el mundo, incluida naturalmente España. Buena parte del tratamiento realizado por la prensa se enmarcaba en el ámbito de ese supuesto choque de civilizaciones entre Occidente y el Mundo Árabe, y de forma más específica aún, en el conflicto entre, por un lado, 'nuestra' libertad de prensa, y por otro, su fanática intolerancia religiosa. Algunos meses antes, la prensa trató la elección del presidente boliviano Evo Morales de una forma en ocasiones poco respetuosa hacia este 'indio'. Y también en 2005, la prensa española describía de forma sensacionalista el 'asalto' de los inmigrantes africanos a la ciudad española de Melilla

Examinaremos estos tres eventos en este artículo con la intención de analizar la manera en la que la prensa de calidad española, especialmente *El País*, trata los sucesos étnicos en general, y la inmigración en particular. Lo haremos apoyándonos en una base más extensa, la de trabajos anteriores sobre el racismo de la elite europea y sobre el rol de la prensa en la reproducción de la desigualdad étnica presente en la sociedad.

Traducción de Antonio M. Bañón Hernández.

1. El racismo de la élite y su negación

El racismo es un fenómeno social que se menciona en muchos contextos, pero del que no se suele conocer muy bien lo que realmente significa. El racismo suele atribuirse a los otros (otros países, otras clases 'inferiores', etc.), y, en ocasiones, incluso se menciona como algo que simplemente pertenece al pasado. Frente a lo que les sucede a las minorías étnicas y a los inmigrantes no europeos que lo sufren diariamente, las élites políticas, académicas y de los medios de comunicación apenas reconocen su existencia.'

Una de las razones esgrimidas para esta rotunda y generalizada negación es que el racismo es habitualmente asociado sólo con la extrema derecha; esto es, con los comportamientos prejuiciosos y discriminatorios que se manifiestan de forma más explícita y agresiva. Otras muchas formas más sutiles de racismo, tanto interpersonal como estructural e institucional, que se presentan en la vida cotidiana son obviadas y hasta negadas contundentemente si su uso es atribuido a personas que pertenecen a la elite simbólica y que controlan el acceso al discurso público.

Si asumimos que el racismo no es algo innato a la persona, sino adquirido, podríamos decir que ese aprendizaje se realiza durante las prácticas sociales que mayor impacto tienen en la gente, es decir, los discursos sociales, entre los que merecería destacar por su relevancia los discursos políticos y los discursos de los medios de comunicación, sin olvidar por cierto las conversaciones cotidianas que se derivan de tales discursos. De hecho, en buena parte de los países europeos occidentales, son muchos los ciudadanos 'blancos' que apenas tienen experiencias directas y cotidianas con minorías étnicas o con inmigrantes, siendo los medios y todos aquellos que tienen acceso a ellos quienes constituyen su principal fuente de información y también quienes con-

Back y Solomos, 2000; Boxill, 2001; Bulmer y Solomos, 1999a,b, 2004; Cashmore, 2003; Doane y Bonilla-Silva, 2003; Essed, 1991; Essed y Goldberg, 2002; Feagin, 2000; Feagin, Vera y Batur, 2001; García Martínez, 2004; Goldberg, 1997, 2002; Goldberg y Solomos, 2002; Lauren, 1998; Marable, 2002; Sears, Sidanius y Bobo, 2000; Solomos y Back, 1996; Solomos y Wrench, 1993; Wiewiorka, 1994, 1998.

forman de una u otra forma las opiniones que se generan a partir de esa información.' Este argumento se basa en una teoría empíricamente bien demostrada, según la cual el racismo europeo se define como un *sistema de abuso de poder social*, de dominación ejercida por una mayoría étnica europea (y 'blanca') sobre minorías étnicas no europeas.

Este sistema de dominación étnica tiene dos dimensiones fundamentales: por un lado, la *socio-cognitiva* (prejuicios, ideologías racistas, etc.);² y por otro, la referida a las *prácticas sociales* (discriminación, exclusión, etc.).³ Para poder distinguir los distintos aspectos relacionados con la etnia, es necesario contar con creencias, categorías, valoraciones y normas que resultan relevantes a la hora de definir de forma adecuada el prejuicio étnico y las ideologías. Y para conseguir tales creencias, se necesita, en cambio, estar expuesto a los discursos racistas, que por sí mismos constituyen prácticas sociales que evidencian la existencia de un sistema de dominación racista.

Es decir, las prácticas racistas, la cognición y el discurso están fuertemente interrelacionados: adquirimos nuestros prejuicios en gran medida a través de los textos y de las conversaciones; primero, a través de nuestros padres y de nuestros amigos, y después de los libros de texto, de la televisión y de los periódicos; esto es, de las élites simbólicas: profesores, periodistas, escritores, políticos, etc. Lo mismo podríamos decir, evidentemente, de nuestras prácticas, creencias e ideologías antirracistas.

La cuestión sería, pues, conocer cuáles de estos discursos son los dominantes en una determinada sociedad. Investigaciones complementarias realizadas en la última década en el ámbito internacional han mostrado de forma inequívoca que la prensa 'blanca'

² Para estudios sobre el discurso racista, véase Blommaert y Verschueren, 1998; Jäger, 1992, 1998; Matouschek, Januschek y Wodak, 1995; Reisigl y Wodak, 2000, 2001; Van Dijk, 1984, 1987a, 1991, 1993, 2005; Wetherell y Potter, 1992; Wodak, 1996; Wodak y Van Dijk, 2000).

³ Apostle, Glock, Piazza y Suelze, 1983; Dovidio y Gaertner, 1986; Hamilton, 1981; Pettigrew, 1982; Pickering, 2001; Van Dijk, 1984, 1987a, 1998).

⁴ Alvarez y Lutterman, 1979; Banton, 1994; Britton, 2000; Cohn, 2000; Dovidio y Gaertner, 1986; Essed, 1991; Flint, 2004).

se ha erigido en una parte más del problema del racismo, en lugar de un actor que haya contribuido a su solución.⁵

Todas las investigaciones empíricas indican, entre otras cosas, que, si bien de forma más directa y agresiva en el caso de la derecha y de manera algo más sutil en la izquierda, las minorías y los inmigrantes no europeos son representados como un problema, apoyando tal representación además en la atribución de características negativas, entre las que destacan la violencia, el crimen y la perversión o la desviación cultural (religiosa, lingüística, etc.). Estos trabajos aluden además al hecho de que en esta discriminación también incide el hecho de que apenas aparecen en las redacciones periodistas pertenecientes a minorías. Tales redacciones están conformadas actualmente de forma mayoritaria en toda Europa por profesionales 'blancos', circunstancia que conlleva un menor interés y un menor conocimiento a la hora de informar sobre la realidad de estos colectivos.

En otras palabras, los medios de comunicación juegan un papel fundamental en el tratamiento de asuntos étnicos, y lo hacen promoviendo tanto los prejuicios como, indirectamente, las prácticas sociales discriminatorias, basadas en las creencias negativas que se tienen sobre esos 'Otros'.

Los medios, con todo, no están solos en esta tarea. Muchas de las noticias y de la cobertura que dan a las mismas proceden de los políticos y de sus discursos, otra elite que actúa como fuente de racismo social. Digamos de nuevo que, como sucede con los medios de comunicación, la mayor parte de los políticos no se manifiestan racistas de forma explícita y directa; se centran en los problemas de una sociedad multicultural (en lugar de en las posibilidades y en los retos derivados de la misma) y en argumentos que se oponen a la llegada de más inmigrantes, en muchas ocasiones indicando que eso se hace 'en nombre del pueblo'. Por otro lado, hay que mencionar que también hay ciertamente algunos otros políticos que son, sin duda, actores que trabajan contra el racismo.

Chávez, 2001; Cottle, 2000; Hartmann & Husband, 1974; Jäger y Link, 1993; Ruhrmann, 1995; Smitherman-Donaldson y Van Dijk, 1987); Ter Wal, 2002; Van Dijk, 1991, 1995).

2. El racismo y la prensa

Vamos a examinar en este epígrafe las características propias del racismo que se manifiesta en la prensa, para dar cuenta más tarde de tres eventos informativos que han tenido una amplia cobertura en los periódicos españoles: el 'asalto' a Melilla, la elección de Evo Morales y el asunto de las viñetas danesas.

Como indicábamos anteriormente, uno de los pilares básicos en los que se fundamenta la prensa europea es el sesgo inherente al proceso de producción. Las rutinas informativas favorecen la presencia de las élites como fuentes discursivas, y puesto que éstas, a su vez, son mayoritariamente blancas, el discurso dominante que aparece representado en las noticias o en los textos de opinión insertos en los periódicos establece un sólido sesgo que en absoluto coincide con la perspectiva de los eventos tal y como son concebidos por los grupos minoritarios y por sus miembros. Estos grupos no suelen actuar como fuentes y, si lo hacen, pasan por ser menos creíbles. Prevalen los prejuicios y la ignorancia, de manera que los periodistas 'blancos' piensan a menudo que las fuentes 'blancas' saben más y son más 'objetivas' cuando se tratan asuntos relacionados con grupos étnicos que estos mismos grupos o que sus líderes o expertos. Además, puesto que la discriminación hacia los periodistas que pertenecen a minorías está muy generalizada, los puntos de vista alternativos y especialmente conocedores de la situación apenas existen, incluso en las redacciones de los periódicos europeos de elite. A diferencia de la prensa norteamericana, los diarios europeos carecen de una política de contratación igualitaria con respecto a este tipo de periodistas.

No sorprende que, en un contexto de producción de los mensajes periodísticos como el indicado anteriormente, las noticias y las opiniones sobre los inmigrantes no occidentales, sobre los refugiados y sobre las minorías —y, en general, en todos los temas relacionados con asuntos étnicos— estén marcadas por ese sesgo al que hacíamos referencia. Como sucede cuanto se trata, en definitiva, de exogrupos, la estrategia discursiva general consiste en intensificar *Nuestras cosas* positivas y *Sus cosas* negativas, y

desfocalizar (negando, omitiendo o atenuando) *Nuestras cosas malas* y *Sus cosas buenas*.

Esta polarización aparece representada en todos los niveles del discurso de los medios. En el caso específico de la prensa, por ejemplo, esto significa que las historias negativas sobre *Ellos* serán más frecuentes y más extensas, ocuparán lugares más relevantes del periódico (la primera página, por ejemplo), y, además, se llevarán los titulares más grandes. Al margen de estos sesgos en la presentación (sesgos que incluyen por supuesto aspectos visuales), también se observan, con similares intenciones, procedimientos de carácter sintáctico, como el uso de frases activas para potenciar *Sus* acciones negativas y *Sus* responsabilidades, o de frases pasivas y nominalizaciones (como 'discriminación', por ejemplo) para ocultar justamente *Nuestras* responsabilidades en actuaciones negativas contra miembros del exogrupo (discriminación, racismo, violencia, etc.).

Más evidente aún es la selección interesada de tópicos generales (macroestructuras semánticas). El análisis de miles de noticias desarrollado en numerosos proyectos de investigación en muchos países han demostrado de forma más que consistente que, a diferencia de lo que sucede cuando se trata de nuestro grupo, las minorías y los inmigrantes tienden a ser asociados únicamente con temas negativos y con problemas: la inmigración como invasión, los abusos con los papeles identificatorios, las mafias, el desempleo, la violencia, el crimen, las drogas, la ilegalidad, la desviación cultural, el fanatismo y la intolerancia religiosa, el atraso, etc.

Al mismo tiempo, sus características positivas son sistemáticamente obviadas, ignoradas o minusvaloradas, pensemos, por ejemplo, en su contribución económica (crucial en ámbitos tan importantes como la construcción, la agricultura, los hoteles y restaurantes, o el servicio doméstico), en su importancia en la promoción de la diversidad cultural y artística, o en su valor como equilibradores del bajo crecimiento demográfico de la población autóctona y como evitadores de un auténtico colapso económico de la Europa occidental.

Además de en los tópicos generales, que aparecen representados incluso en titulares, también encontramos otras propiedades

más locales de las noticias y de los artículos de opinión que ayudan a promover esta polarización discursiva. Así, los problemas y las 'amenazas' de la inmigración se resaltan retóricamente por medio de metáforas muy habituales como 'olas' o de juegos numéricos a la hora de dar cuenta de los miles de inmigrantes que llegan. Por cierto, que esos recuentos nunca se ofrecen cuanto se trata de dar cuenta de las personas que abandonan el país —como sucedía con los millones de *gastarbeiter* (italianos y españoles) que marcharon al norte de Europa en los 50 y en los 60, o con los refugiados latinoamericanos en los años 60 y 70.

La semántica local del discurso racista se manifiesta en las noticias, en los editoriales y en los artículos de opinión a través de sentidos más o menos sutiles, tales como la descripción negativa de los *Otros*, el uso de expresiones vagas de nuestras características negativas, y, por supuesto, la frecuente utilización también de presuposiciones y otras implicaciones de carácter negativo que afirman indirectamente cosas que con dificultad podrían decirse de forma explícita en relación al exogrupo.

En estrecha relación con la exclusión de los periodistas pertenecientes a grupos minoritarios de los ámbitos de trabajo propios de la profesión periodística, podemos colocar los sesgos aplicados sobre las citas utilizadas en las noticias. Los eventos étnicos son casi exclusivamente definidos por *Nuestras élites* y cuando las de los otros pueden tomar la palabra de forma incidental, es poco productivo, dado que *Ellos* son representantes que, en realidad, difícilmente pueden concebirse como tales, ya sea porque, por ejemplo, se trate de extremistas, ya porque estén plenamente de acuerdo con lo defendido por *Nosotros*. En cualquier caso, los *Otros* no suelen hablar solos, y si se expresan sobre algún tema étnico desde una perspectiva diferente a la mayoritaria, sus opiniones aparecerán inmediatamente 'equilibradas' por uno de *Nosotros*. Por supuesto, sus acusaciones de racismo tienden a no ser tomadas en serio y, consecuentemente, se muestran censuradas o minimizadas, y, en todo caso, siempre aparecen con marcas que indiquen claramente que se trata de una cita; esto es, no como una descripción de los hechos, ni como una afirmación que pudiese formar parte del acervo común, sino como una opinión controvertida.

En resumen, tanto las estrategias de producción de las noticias como sus consecuencias discursivas en esas mismas noticias o en los artículos de opinión, hallamos un consistente modelo racista, excluyente y basado en una polarización entre *Nuestras* buenas cosas y *Sus* malas cosas. Al tiempo que los tópicos más importantes y los titulares periodísticos potencian la imagen de los *Otros* como problema y como amenaza, también encontramos investigaciones de análisis del discurso algo más específicas que demuestran cómo esta negativización se puede transmitir de forma sutil, mediante, por ejemplo, el uso tendencioso de pronombres, de demostrativos, de estructuras sintácticas activas o pasivas, significados implícitos, o procedimientos retóricos habituales para enfatizar o atenuar los sentidos.

Claro está que, obviamente, la prensa no conforma un todo homogéneo por completo, y es posible encontrar diferencias entre la prensa conservadora y los tabloides, por un lado, y los diarios liberales de mayor calidad, por otro. Pero, en realidad, esas diferencias son más una cuestión de estilo que de contenido. La prensa de calidad no pocas veces publica noticias sobre las amenazas y sobre los problemas derivados de la inmigración o sobre su conexión con temas como la ilegalidad, la violencia, el crimen y muy especialmente la supuesta amenaza cultural. Es obvio que tanto para la derecha política como para la izquierda, y tanto para los tabloides como para la prensa de calidad, la negación del racismo es una pauta constante. De hecho, las negaciones pueden llegar a ser más vehementes en los representantes de la izquierda, dado que una 'acusación' de racismo (o de sexismo) es sentida como poco consistente con la imagen progresista que tales representantes tienen de sí mismos. Una idea similar sería válida para la discriminación de los periodistas pertenecientes a minorías o para la selección de fuentes pertenecientes a estos grupos a la hora de elaborar las noticias.

De igual manera, hemos de decir que la prensa no es la única implicada en la construcción y en la reproducción de este tipo de discurso racista; de hecho, no es infrecuente que muchos de sus discursos sean importados de textos y conversaciones similares que se encuentran en dominios propios del poder simbólico en la

sociedad, como es el caso del político, del burocrático o del educativo. No es extraño, en este sentido, que los propios periodistas culpen a otros (a políticos o incluso al público en general) de los temas que eligen, del estilo que muestran o de otros aspectos de la labor informativa (como por ejemplo si son o no meros cronistas de los discursos de otras élites o de los que se producen en la esfera pública en general).

3. La prensa española

España y la prensa española no se escapan, desafortunadamente, del panorama expuesto con anterioridad a propósito de la prensa europea en general. Sería extraño, por lo demás, que no fuese así.' Ahora bien, la prensa española también tiene una serie de particularidades que la distinguen del resto de Europa. En primer lugar, no hay, propiamente hablando, una prensa de tabloides de ultraderecha tal y como podemos observar en el Reino Unido, en Alemania, en Dinamarca, etc.; muy al contrario, son muchos los diarios que podrían definirse como inscritos en el ámbito de la llamada 'prensa de calidad'. En segundo lugar, la historia de la prensa española debería ser analizada a la luz de la lucha contra el franquismo, lo que le proporcionó una fuerte tradición democrática desde los primeros años de la década de los 70. Dicho de otra forma, el fascismo y, de manera más general, la ultraderecha quedaron en España fuera de lo que se podría llamar el consenso, especialmente para las élites simbólicas. Frente a lo que sucede en el resto de Europa, pues, en España no hay partidos ni publicaciones abiertamente racistas. Formas diversas de conservadurismo radical se

⁶ Para estudios sobre inmigración, racismo y antisemitismo en España, pueden consultarse, por ejemplo, los siguientes libros: Álvarez Chillida (2002); Aramburu Otazo, (2002); Bañón Hernández (1996, 2002); Barbadillo Griñan (1997); Calvo Buezas (1989, 1990a, 1990b, 1993, 1995, 1997, 2000, 2001, 2003); Castiello (2002); Checa (2001); Colectivo 10E, (2001); Criado (2001); García Martínez (2004); García Martínez y Sáez Carreras (1998); Gimeno Giménez (2001); Izquierdo (1996); Manzanos Bilbao (1999); Martín Rojo, Gómez Esteban, Arranz, y Gabilondo (1994); Martínez Vega (1997); Nash y Marre (2001); Pajares (1998); Ruiz Olabuenaga, Ruíz Vieytez, y Vicente Torrado (1999); S.O.S. Racismo (2000, 2001, 2002, 2003, 2004); Solé (1995, 1996); Van Dijk (2003).

mantienen en el seno del Partido Popular, en la jerarquía de la Iglesia Católica, así como en el movimiento Opus Dei, pero hasta el momento no se puede decir que tales tendencias puedan ser asociadas con un racismo explícito. En tercer lugar, España tiene una reciente historia como país de emigrantes a la búsqueda de trabajo no sólo a América, sino también al norte de Europa, circunstancia que permanece aún viva en la memoria colectiva, también de las élites, y que ha servido como antídoto contra la xenofobia explícita hacia los trabajadores inmigrantes que llegan al país. En todo caso, para ser sinceros, esto puede ser más una hipótesis que un hecho establecido con claridad y fácilmente demostrable. Finalmente, el debate que se produce en España en torno a política, educación, medios de comunicación o idioma está influido fuertemente por nacionalismos (estatales y regionales). Las fuerzas más conservadoras entre estos movimientos nacionalistas se han manifestado en contra de la inmigración por ejemplo por miedo a la pérdida de la identidad lingüístico-cultural, como sucede en Cataluña.

Estos factores, pues, colocan a España en una posición algo diferente al resto de los países europeos. Sin embargo, hay que recordar que, desde hace décadas, España forma parte de la Unión Europea y que su éxito económico ha permitido, por un lado, acelerar su rápida integración con el resto de países y por otro observar un incremento sin precedentes en la llegada de inmigrantes, especialmente procedentes de África y de América Latina —si dejamos al margen a los que llegaron antes, procedentes del norte de Europa y, en su mayor parte, pensionistas—. Esto conduce a una subida de la población inmigrante desde los insignificantes porcentajes de la década de los noventa hasta llegar a casi el 10% en muchas partes del país en la actualidad. En comparación con otros países de la UE, España ha experimentado el mayor aumento anual en la presencia de inmigrantes.

Como era de esperar, este rápido incremento ha tenido sus consecuencias inmediatas sobre las actitudes manifestadas en relación a buena parte de la población inmigrante. Aunque, una vez más, habría que decir que no de manera tan directa como en otros

países europeos, los sentimientos xenófobos y racistas se han extendido considerablemente y se han materializado en formas muy diversas de discursos cotidianos discriminatorios y racistas. Como sugeríamos anteriormente, el Partido Popular, conducido por el anterior presidente del Gobierno, José María Aznar, siguiendo la estela del éxito de políticas de derechas como las mantenidas en Francia, se decidió a promulgar y a potenciar medidas políticas anti-inmigratorias. Y como en el resto de la UE, esas políticas se vieron acompañadas por una intensificación del discurso racista en el que la inmigración y los inmigrantes era asociados a ilegalidad, crimen, violencia o amenazas culturales y religiosas.

Estas medidas políticas sólo podían prosperar con el apoyo y con la reproducción de los medios de comunicación. Así pues, periódicos afines a las tesis del Partido Popular, como *ABC* o como *La Razón*, solían incorporar opiniones en las que se transmitía una imagen similar, en contra de la inmigración. La prensa regional, especialmente en el sur del país, en donde la presencia de trabajadores africanos (especialmente marroquíes) en la agricultura intensiva era más que evidente, podían llegar a ser mucho más explícitos a la hora por ejemplo de cubrir los crímenes realizados por 'extranjeros' o a la hora de defender a políticos locales con comportamientos xenófobos (pongamos por caso, *La Voz de Almería*).

Los diarios nacionales de referencia y de prestigio, como *El País* o *El Mundo*, así como la prensa regional de calidad, como *La Vanguardia* en Cataluña, comparable a los mejores diarios de cualquier país europeo, no se manifiestan de forma xenófoba tan abiertamente.

Especialmente *El País*, que en la actualidad respalda al gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, tiene una rica tradición de periodismo progresista y de gran calidad, que no puede casar en absoluto con un racismo explícito. Su fuerte oposición a las tesis políticas del Partido Popular y de su líder implicaba también una oposición clara frente a la retórica anti-inmigratoria seguida por dicho partido durante su etapa de gestión gubernamental. Ahora bien, como también ocurre en general con la prensa de centro o de centro-izquierda europea, esto no significa que diarios como *El*

Pais queden al margen de posibles análisis críticos. Como veremos con mayor detalle en las páginas que siguen, artículos de opinión claramente antirracistas pueden aparecer junto a tratamientos sensacionalistas de, por ejemplo, el 'asalto' en 2005 a las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, situadas en el norte de África, por parte de los que parecían ser inmigrantes africanos. Igualmente, durante los enfrentamientos derivados de la publicación de los dibujos de Mahoma a comienzos del 2006, *El País*, igual que otros periódicos europeos, enfatizó, por encima de cualquier cosa, la necesaria libertad de prensa, con el consiguiente apoyo que tal comportamiento suponía a la legitimación del discurso anti-musulmán. Mientras tanto, seguían produciéndose, desgraciadamente, protestas violentas y radicales por parte de algunos musulmanes en distintas partes del mundo. A pesar de que hubiese sido un buen momento para potenciar la contextualización de las informaciones, no se publicó ningún artículo de fondo sobre, por ejemplo, el racismo en la prensa de la UE, ni ningún reportaje detallado sobre la situación de los inmigrantes en Dinamarca, aspectos todos ellos que apenas aparecieron en la sección de cartas al director o en algunos artículos de opinión realizados por intelectuales poco conocidos.

4. El racismo y la prensa española

A partir de la caracterización de la prensa española que hemos resumido con anterioridad, así como del tratamiento que ésta ofrece a los temas de inmigración y de minorías étnicas, cabría esperar más que una serie de artículos claramente racistas, una exposición de los hechos en donde dominase una perspectiva claramente europea (española, 'blanca'). Los estudios sobre racismo en la prensa española confirman esta predicción.¹ Es muy extraño encontrar en la prensa española muestras de racismo y de xenofobia explícita y sensacionalista como la que podría hallarse en el diario británico *The Sun* o en el periódico alemán *Bild*, por poner dos ejemplos.

¹ Véase, por ejemplo, Bañón Hernández (1996, 2002); I. I.-Madkouri Maataoui (2005); Prieto Ramos (2004); Van Dijk (2003).

Antes de examinar de forma más detenida esta impresión general, vamos a resumir algunos datos previos que pueden resultar de interés para el presente trabajo. Por desgracia, los excelentes datos elaborados por el Observatorio Permanente de la Inmigración (cipiE) sólo llegan hasta 2000, y aunque desde entonces las cifras de inmigración se han doblado y algunos tópicos discursivos han cobrado mayor relevancia, no disponemos de otras estadísticas generales sobre la cobertura informativa de estos temas en la prensa española. Si seleccionamos el período correspondiente al tercer trimestre del año 2000, la frecuencia de datos correspondientes a algunos diarios es la que se muestra en la tabla 1:

368	<i>El País</i>
273	<i>La Verdad</i> (Murcia)
256	<i>La Vanguardia</i> (Barcelona)
238	<i>ABC</i>
237	<i>El Mundo</i>

Tabla 1. Frecuencia de artículos sobre inmigración en cinco diarios nacionales y regionales

Si tomamos como referente estos datos, podemos decir que, tras un aumento constante de la cobertura informativa en los años 90, durante el año 2000 los periódicos nacionales y regionales publicaban alrededor de tres artículos al día relacionados con inmigración; *El País* superaba la media con cuatro artículos al día. Los tópicos tratados durante esos días podrían resumirse en los datos que ofrecemos en la tabla 2:

15%	Legislación, ley extranjería, etc.
23%	Control de las fronteras
5%	Vida cotidiana (trabajo, alojamiento, escuela)
16%	Delincuencia, violencia
16%	Solidaridad (denuncias, etc.)
7%	Europa

Tabla 2. Tópicos aparecidos en la cobertura informativa de la prensa española a propósito de la inmigración (año 2000)

Esta sencilla lista de frecuencias nos indica, al menos en 2000, que el tratamiento de la información sobre inmigración en España se centraba por un lado en la llegada de nuevos inmigrantes (enmarcada en el ámbito de la travesía ilegal desde África en 'pateras'), y por otro en el asunto de los papeles y de la regularización. Una distribución similar podría estar vigente en la actualidad, y también en el año 2005 cuando se desarrolló el último proceso de regularización diseñado por el nuevo gobierno socialista y que permitió legalizar su situación a cientos de miles de inmigrantes 'ilegales'. Este tema fue cubierto ampliamente por la prensa, especialmente por el diario pro-socialista *El País*. Téngase en cuenta, por otro lado, que la sección denominada 'Control de fronteras' no sólo incluía el tópico relacionado con la angustiosa travesía de los inmigrantes por mar, sino también el de las actuaciones de la policía. Como en otros países, también en España escasea la cobertura informativa de asuntos propios de la vida cotidiana, del trabajo o de las actividades desarrolladas por las minorías. Por otro lado, la cobertura dada a la delincuencia y a la violencia 'étnicas' es más limitada (aunque no insignificante) que la que encontramos en otros sitios de la UE y menor también que la que aparece en los tabloides de derechas. Además, parte de los artículos relacionados con la presentación auto-positiva del endogrupo aparecen incluidos en la sección titulada 'Solidaridad'.

4.1. EL PAÍS EN 2005

Para obtener una impresión de la cobertura realizada cinco años más tarde, hicimos una búsqueda en la base de datos de *El País*, el diario que, como vimos, más artículos y documentos publica sobre inmigración. En 2005, *El País* publicó 5791 artículos en los que aparecen las palabras 'inmigrante(s)', 'inmigración' o (en plural) 'extranjeros' (no incluimos la expresión en singular puesto que podría remitirnos simplemente al extranjero como espacio exterior al país; naturalmente, el plural también puede referirse a los que vienen desde Europa, mientras que 'inmigrante' por lo general se utiliza para hacer referencia sólo a quienes proceden de fuera de la UE). Esta cifra incluye claro está la presencia de estas

palabras en artículos que tratan otros tópicos de forma prioritaria y en donde la inmigración sólo se muestra de pasada; en todo caso, confirma la tendencia de crecimiento observada en 2000 e incluso la incrementa, puesto que en 2005 al menos 15 artículos al día mencionan estas palabras. Téngase en cuenta además que, aunque, como decimos, la cifra incluye menciones incidentales, no recoge, por otro lado, las referencias directas a los inmigrantes según su país de origen, como por ejemplo 'marroquíes' (en 1481 artículos, si bien en este punto habría que recordar que, en efecto, también se hace referencia a los marroquíes en su propio país) o 'ecuatorianos' (en 327 artículos). Si contásemos todos los artículos en los que aparecen referencias a inmigrantes, extranjeros, africanos, marroquíes, ecuatorianos, «sin papeles», etc., *El País* se acercaría a los 9000 artículos publicados sólo en 2005.⁸ En 2005, encontramos en este mismo periódico hasta 701 artículos relacionados con la noción de 'racismo' (o 'racista'), aunque algunos de ellos se refieren no a España, sino a Europa o al resto del mundo. En 228, 'racismo' está asociado con 'inmigración' y en 346 casos con España, buena parte de los cuales (97) afectan a incidentes racistas acaecidos durante partidos de fútbol o las consecuencias derivadas de estos incidentes.

TITULARES. Para tener una idea sobre cuántos artículos están en su mayor parte dedicados en realidad a inmigrantes en *El País*, examinamos la frecuencia de aparición de las palabras anteriormente reseñadas en los titulares, y los varios miles de referencias quedan ahora reducidos a 983 para 2005, lo que significa una media de tres artículos diarios en alguna de las secciones del periódico (también en Internacional y Deportes) e incluyendo igualmente los distintos suplementos regionales (Cataluña, Madrid, Andalucía, Valencia y País Vasco). Pero si limitamos la búsqueda a noticias

El buscador de *El País* no permite realizar búsquedas que superen un número determinado de palabras al mismo tiempo, por lo que no es posible conocer exactamente el número. Por otro lado, la búsqueda por separado también daría cifras equivocadas puesto que se sobrepondrían unas palabras a otras: hay artículos que usan diferentes expresiones para referirse a inmigrantes de diversas procedencias.

nacionales, la cifra resultante ahora sería de 275 artículos, menos de uno al día. Si sumamos los 95 artículos aparecidos en Cataluña, llegaríamos a 360, uno cada día aproximadamente. Por supuesto, habrá artículos sobre inmigrantes y sobre inmigración que no incluyan estos términos en los titulares, por lo que la cifra, con toda probabilidad, será más alta. Que algunos artículos tratan sobre la entrada ilegal de inmigrantes parece obvio cuando encontremos la palabra 'patera' en el titular. Merece la pena indicar, por cierto, que 35 artículos combinan en el titular referencias por un lado a la inmigración y por otro a la policía.

Un estudio más detenido de los titulares de la edición catalana durante los meses de enero y febrero de 2006 confirman estas tendencias generales: de 369 titulares, 85 están referidos a formas diversas de entrada ilegal, de llegada de pateras, etc.; 38 sobre reacciones políticas ante la llegada de inmigración irregular; 10 sobre falsificación de documentos; y también 19 sobre discriminación sufrida por inmigrantes. Hay que destacar también que, a diferencia de lo que sucede en otros países, apenas aparece, en la cobertura nacional del periódico, referencias a crímenes cometidos por inmigrantes, circunstancia que suele ser abordada más bien por diarios de tirada local.

Nos detuvimos, además, en el estudio de los 70 artículos en los que las palabras '*racismo*' y '*racista*' aparecían en titulares para ver cómo el periódico trataba este tema como un tópico principal. En un primer momento, pudimos observar que algunos artículos (20, para ser más concretos) sobre racismo aparecían en las ediciones regionales, especialmente en Valencia, Andalucía, Madrid y Barcelona. En segundo lugar, apreciamos que, durante el año 2005, el tópico del racismo fue tratado especialmente en relación al fútbol, y además en gran medida se hizo en la sección de deportes del diario (22 de los 70). Sólo algunos artículos se encuentran enmarcados en la sección *España* o en la denominada *Sociedad* (por ejemplo, cuando se informó sobre las protestas contra un disk-jockey racista), y lo mismo podemos decir de la sección dedicada a noticias del ámbito internacional. *En realidad, no hay en la edición nacional del periódico durante todo el año 2005 ninguna noticia o artículo de opinión en donde se aborde de forma especí-*

faca el tema del racismo en España. Esto confirma lo dicho en otros estudios (incluidos algunos nuestros): un tópico discursivo tan relevante como éste para hablar de inmigración, aunque ciertamente se refiera a *Nuestras cosas malas* (de nosotros, de nuestro país, etc.), es sistemáticamente obviado o puesto en un segundo plano. Cuando el tema aparece, lo hace especialmente para aludir al racismo en el pasado, en otros países distintos al nuestro, al racismo de los grupos de extrema derecha o al mostrado por determinadas clases sociales (especialmente las clases populares, con menor formación educativa). También ocurre que a veces aparece eufemísticamente representado, mediante términos como '*prejuicio*' e incluso '*descontento popular*'. El interés apreciado por el racismo en el fútbol indica que se trata de algo que debe aparecer en 'otra' sección del periódico o para 'otro' tipo de lectores y de ciudadanos. No hemos localizado ningún artículo reportaje o artículo en profundidad sobre el racismo de la elite (el Gobierno, los medios de comunicación, los profesores e investigadores, la policía, los empresarios, etc.).

En otras palabras, en España en 2005 el tópico del racismo no era considerado como noticioso o relevante para los lectores, y, por consiguiente, no constituía con toda probabilidad un foco de interés en las mentes de periodistas, reporteros y editores (miembros siempre del endogrupo mayoritario), ni formaba parte de sus preocupaciones informativas.

4.2. ELMUNDO

El otro diario de tirada nacional más importante, *El Mundo*, publicó 1.129 artículos en 2005 en donde aparecían las nociones '*inmigrante*' o '*inmigración*'; es decir, se mantenían nuestras estadísticas, de tres noticias al día aproximadamente. En realidad, sólo 219 artículos se ocupan directamente de este tópico como tal (si colocamos al 95% el criterio de relevancia del periódico). Sin embargo, una búsqueda a partir de la expresión '*extranjeros*' produce una frecuencia de 3294 artículos, por lo que podríamos deducir que éste es un término cuyo uso *El Mundo* prefiere antes que '*inmigrantes*'. Claro que este amplio número queda reducido

a 264 si colocamos de nuevo el criterio de relevancia al 95%. En otras palabras, hay muchos artículos que utilizan de pasada el término 'extranjeros', pero no como un tópico fundamental. Por supuesto, esta expresión también puede aludir a otros extranjeros distintos a los inmigrantes, pero en una consulta como la que hemos realizado a la base de datos, esta distinción es imposible de determinar. Sin embargo, como ocurre en los medios de comunicación de Holanda o Alemania, 'extranjeros' se ha convertido virtualmente en un sinónimo de inmigrantes (no europeos). Así, incluso cuando a veces la palabra 'extranjeros' es utilizada para hacer referencia a inmigrantes europeos o a turistas es probable que más de 4.000 artículos mencionen aunque sea brevemente a inmigrantes; es decir, más de 10 artículos por día. Muchos de estos artículos versan sobre la inmigración ilegal: 2.236 artículos en 2005 incluyen la palabra 'patera', 104 de las cuales mencionan también 'inmigrantes' o 'inmigración'. De los 1.129 que utilizan 'inmigración', también hacen lo propio con la palabra 'policía', y 275 de ellos la noción 'ilegalidad'. En 2005, muchos de los artículos (211, para ser más concretos) citan el proceso de regularización de los inmigrantes indocumentados (*sin papeles*). Por otro lado, sólo 15 combinan las expresiones inmigración y racismo; recordemos que hay 302 artículos que mencionan racismo en relación a los incidentes de este tipo acaecidos en estadios de fútbol y en otros eventos deportivos. Es imposible averiguar cuántos de estos artículos tratan de forma prioritaria sobre estos tópicos dado que el sistema de *El Mundo* no permite búsquedas de titulares.

Desafortunadamente, no podemos ofrecer datos del diario conservador *ABC* cuyo sistema de búsqueda no ofrece frecuencias útiles para nuestro análisis, puesto que todas las búsquedas nos llevan a una misma cifra de 400 artículos).⁹

⁹ Hablando en términos generales y por razones metodológicas, habría que destacar que los sistemas de búsqueda utilizados por los diarios españoles tendrían que perfeccionarse algo más. En primer lugar, todos ellos son diferentes, circunstancia que dificulta más el acceso de lectores y también de investigadores. Esos sistemas, a menudo, no permiten búsquedas booleanas o el uso de abreviaturas (como 'inmigra') para intentar localizar distintas manifestaciones morfológicas de una misma área léxica (por ejemplo, inmigrante, inmigrantes, inmigra-

A partir de estas estadísticas aproximadas, podemos concluir en un primer momento que el tópico *inmigración* (e *inmigrantes*) ocupa un lugar muy destacado en la prensa española, con al menos tres artículos cada día —y tal vez más en el caso de *El País*. Además, buena parte de la cobertura que se realiza todavía trata de la entrada 'ilegal', de las 'pateras', de la policía y de otros tópicos negativos o generadores de estereotipos. En el año 2005, hemos de añadir específicamente, como es natural, la cobertura del proceso de regularización de inmigrantes indocumentados. Por otro lado, el 'racismo' es un concepto que puede aparecer al menos una vez al día en la prensa, pero difícilmente como un tópico fundamental, menos aún si se trata de casos de racismo en España —salvo cuando hay algún incidente especial, como por ejemplo la presencia de eslóganes racistas durante un importante partido de fútbol.

4.3. LA VANGUARDIA

Si volvemos la mirada hacia la prensa regional, podríamos destacar el caso del diario catalán *La Vanguardia*, que, en el año 2005, publicó 2.499 artículos con las palabras 'inmigrante(s)' o 'inmigración'; de ellos, 418 en titulares, esto es, como tópico principal. De estos artículos, a su vez, hay 358 que también hablan sobre la

ción, etc.). Igualmente, a menudo, no son fuentes muy fidedignas en tanto que producen la misma frecuencia cuando se añade un término de búsqueda. Sería recomendable, por consiguiente, que todos los periódicos utilizaran un sistema de búsqueda de expresiones booleanas tan sencillo como el utilizado por Google, y que incluyesen todo tipo de contenidos localizables en partes diferentes de los textos (titulares, cuerpos de la noticias o secciones diversas), tal y como podemos observar en el mejor de los sistemas, el utilizado por el diario *El País*. Se echa de menos en muchos casos, además, una posible búsqueda con palabras clave. Tal y como están diseñados en la actualidad, estos motores de búsqueda acaban identificando con frecuencia numerosos artículos que tienen poco o nada que ver con lo que se está buscando realmente. Los artículos tendrían que almacenarse, pues, como si fuesen artículos o libros científicos, en donde esa fórmula de palabras clave resulta muy relevante; por ejemplo, en un marco xml. Así, en el caso que nos ocupa en este trabajo, todos los artículos podrían haber tenido una palabra clave ('inmigración') o ('minorías'), combinada con algunas otras especialmente significativas tales como 'trabajo', 'vivienda', etc.

policía, 152 sobre 'ilegales', y 31 sobre delincuentes. Si sumásemos a la búsqueda el vago término 'extranjeros', entonces llegaríamos a la cifra de 3.823 artículos en 2005. Este mismo año, *La Vanguardia* publicó 385 artículos con la palabra 'racismo' o 'racistas', de los cuales sólo 60 también mencionan la palabra 'inmigrante', 71 también mencionan 'España' y 30 tanto la palabra 'inmigrante' como la palabra 'España'. En 65 artículos, localizamos 'racismo' y 'fútbol', tal y como esperábamos. En suma, parece que cuando el 'racismo' es mencionado, en la mayoría de los casos no se relaciona con España o con los inmigrantes en España. Además, de los 358 artículos que usan la palabra *racismo* (o *racista*), sólo en 33 aparece en titulares, quedando definida, pues, como un concepto que forma parte del tópico principal. De los artículos sobre racismo, la mayoría se refieren a otros países o, como decíamos, a incidentes futbolísticos. Nótese, además, que uno de los titulares sobre racismo en España (que no tratan sobre fútbol) enfatiza que España no es racista:

1. El Observatorio ya no cree que España sea el país más racista (*La Vanguardia*, 21-5-2005).

En definitiva, como sucedía con la prensa nacional de calidad, observamos que también *La Vanguardia* publica muchos artículos con las palabras 'inmigrantes' o 'inmigración' (la mitad de *El País*), aunque sólo 418 en el titular; esto es, como parte del tópico fundamental. Muchos de estos artículos siguen aludiendo también a pateras y a policía.

Aunque muchos artículos (al menos uno al día, en porcentaje) mencionan la palabra 'racismo', el concepto rara vez aparece en los titulares como tópico básico, y apenas se aplica además al racismo contra los inmigrantes en España.

TÓPICOS

A partir de las observaciones hechas anteriormente a propósito de la frecuencia de ciertos términos en los titulares, podemos apuntar algunas conclusiones provisionales en torno a las frecuencias re-

lativas de los tópicos en las noticias y en los artículos de opinión. Este simple recuento de frecuencias parece confirmar que los tópicos más relevantes no parecen haber cambiado demasiado en los últimos años: entrada 'ilegal' y control de fronteras (pateras, etc.), reacciones políticas a la inmigración irregular, papeles y regularización, así como una variedad de tópicos 'sociales' tales como trabajo, vivienda, servicios sociales, y también relacionados con distintas formas de protesta realizadas por los inmigrantes, con su discriminación o con diferentes reacciones de solidaridad hacia ellos.

Hemos observado también que el tópico de racismo en España, y especialmente entre las élites, es un tabú en la prensa, que prefiere cubrir sólo incidentes específicos y en contextos de competición deportiva. Las contribuciones de los inmigrantes a la economía del país (y su repercusión en, por ejemplo, pensiones o en la construcción) son mencionadas, pero sólo de forma incidental; es decir, tal y como la teoría suele indicar, las acciones positivas de los otros son atenuadas. De manera muy esporádica, además, podemos leer cosas sobre la vida cotidiana de los inmigrantes, y virtualmente nada sobre sus élites (doctores, profesores, estudiantes de niveles superiores), porque tal cosa no resultaría consistente con el estereotipo que indica que estamos ante inmigrantes pobres y que vienen a buscar cualquier trabajo.

EL 'ASALTO' A MELILLA

Tras estas indicaciones de carácter más general sobre las frecuencias y los tópicos de la cobertura que hace la prensa española sobre los inmigrantes, vamos a examinar de forma más detallada algunos casos más específicos. Lo haremos, además, en el resto del artículo a partir del diario de calidad más importante, *El País*. Lo hacemos así por su importante posición y su consideración como periódico 'de referencia' español, así como por su política y por sus informaciones de orientación liberal o de centro-izquierda, próximas en todo caso al PSOE. Su identificación como un diario matutino 'independiente' es una conocida fórmula de autopresentación positiva que no coincide en verdad con su explí-

cito sesgo a favor del Partido Socialista y de su gobierno, y en contra del Partido Popular, sus líderes y su anterior gobierno. En mi trabajo sobre racismo y discurso, me he centrado preferentemente en 'nuestros' discursos; es decir, en los discursos de las élites más importantes, antes que en los discursos de los periódicos, de las organizaciones, etc. muy conservadores o incluso extremistas. En efecto, la contribución hecha por nuestra prensa de calidad a lo que llamamos 'definición étnica' es fundamental, entre otras cosas por su capacidad de influencia en las (otras) élites, especialmente en los políticos.

Si hubo una historia que sobresalió por encima de muchas otras durante el año 2005, esa historia fue la del intento de migrantes africanos (en su mayor parte hombres jóvenes) de entrar en la ciudad española de Melilla situada en el norte de África. El intento se realizó saltando por encima de la valla que separa esta ciudad de Marruecos. He aquí una selección de fragmentos pertenecientes a noticias y reportajes publicados entre el final de agosto y octubre de 2005:

2. A las seis de la mañana de ayer se oyó un cuerno, y 250 subsaharianos surgieron de la maleza y se lanzaron al asalto de la valla que separa Melilla de Marruecos. Avanzaron en tres grupos de unas 80 personas cada uno. Portaban más de cien escaleras para salvar las alambradas. (...) Fue como un asalto medieval. «Es la primera ocasión en que los subsaharianos se muestran agresivos», relata el portavoz de la Guardia Civil (*El País*, 27-8-05).
3. 300 inmigrantes logran entrar en Melilla en dos asaltos masivos a la valla en menos de 24 horas (*N País*, 28-9-05).
4. *¿Salto o asalto?* Leo con sorpresa en su periódico y escucho en los telediarios de Telecinco y la primera la noticia de que 70 inmigrantes subsaharianos intentan saltar la valla de Melilla, sin éxito y con resultado de varios heridos. La sorpresa no viene de la tentativa fallida, ni del número «masivo» que componía el grupo. No. La sorpresa viene de la expresión usada: *asalto*. Acudo al diccionario de María Moliner y compruebo que las principales acepciones de asaltar apuntan al ataque a una fortaleza o posi-

ción enemiga para penetrar en ella o tomarla; o bien «atacar a alguien, particularmente para robarle», o «penetrar violentamente en un sitio para robar» (Daniel Pelegrín Nicolás - Zaragoza) (*El País*, 23-9-05).

Como podemos observar a partir de estos ejemplos, la definición dominante del evento llega mediante el uso de términos militares tales como 'asaltos'; es decir, en términos de violencia. Tras críticas como las que aparecen en la carta al editor citada en el ejemplo 4, la palabra 'asalto' fue reemplazada a veces por una expresión similar, 'salto', que estaba marcada por una menor connotación negativa. Esta cobertura sensacionalista de un 'asalto internacional' a las ciudades españolas por parte de jóvenes negros abría por supuesto la caja de Pandora de los más clásicos estereotipos referidos a la raza, como por ejemplo aquellos que aluden a la supuesta agresividad y violencia de las personas negras. Obsérvese igualmente el uso, en el ejemplo 2, de la metáfora que permite ofrecer una imagen 'medieval' del asalto, a causa sobre todo del uso de largas escaleras para saltar la valla. Como conocemos la asociación que se ofrece, en general, entre 'el tiempo y el otro' (Fabian, 1983), esos *Otros* aparecen representados como seres que viven anclados en tiempos pasados, siendo común además el uso de la metáfora según la cual se sugiere que son seres 'atrasados'. Lo mismo podemos decir del uso de la palabra 'cuerno' como instrumento utilizado para dar la señal de 'asalto'. Así, los negros africanos se asocian metafóricamente con sentidos 'primitivos' (con instrumentos que 'nosotros' utilizábamos en 'nuestra' Edad Media). La cobertura que se ofrece enfatiza la supuesta agresividad del hombre africano, como las fuentes (policiales) sugieren en ese mismo ejemplo 2. Por supuesto, las policiales son las únicas fuentes que en una primera aproximación a la noticia se consultan y, obviamente, no aparecen entrevistados los africanos participantes en los hechos. Esto sucederá más tarde y de manera ocasional, en los suplementos semanales en donde a veces se narran las historias de las víctimas; es decir, cuando los africanos han sido trasladados a la fuerza por el ejército y la policía marroquí hacia el desierto (o, a veces, devueltos a su país en avión). Es importante

destacar finalmente el uso de cifras en el ejemplo 3, puesto que el 'juego de números' es una estrategia retórica muy conocida con la que se pretende sugerir precisión y objetividad, y, por lo tanto, relevancia y credibilidad, en las noticias.

Evo MORALES

El segundo tema de entre los cubiertos informativamente por *El País* que merece un análisis crítico es el que se refiere a la elección de Evo Morales como presidente de Bolivia. Aunque no trate directamente sobre minorías o inmigrantes en España, las noticias y las opiniones sobre Morales muestran sorprendentes similitudes con el tratamiento dado a líderes minoritarios en Europa. En un marco más general, se suele hablar del paralelismo existente entre, por un lado, los discursos públicos sobre personas no europeas que residen en Europa como parte de minorías, y, por otro, la manera en la que los europeos hablan y escriben sobre los países, las culturas y las gentes que residen fuera de Europa. En ambos casos hay grupos que son considerados como esos *Otros* a los que nos referimos en este artículo, y no sólo en tanto que esencialmente *diferentes* de nosotros, sino especialmente en tanto que seres *inferiores* a nosotros. A lo largo de los siglos, y especialmente desde la Conquista de América, la esclavitud y el colonialismo, los *Otros* han sido sistemáticamente retratados de forma *minusvaloradora*: menos humanos, menos inteligentes, menos bellos, etcétera. En el discurso contemporáneo, tales expresiones de superioridad se centran específicamente en la tecnología, en la medicina; en la cultura, en la religión y en la política.

Hasta el día de hoy, el Tercer mundo es representado como menos democrático que Europa, ignorando, por consiguiente, la reciente y extensa destrucción internacional derivada de los regímenes fascistas en Alemania, Italia, España, Portugal y Grecia, el colonialismo desarrollado por diversas naciones europeas algunas décadas atrás, y la hegemonía militar contemporánea de USA y sus aliados, así como las agresiones producidas a partir de esa hegemonía.

Las reflexiones anteriores son válidas igualmente para el discurso político y de los medios de comunicación sobre los países

de Latinoamérica, incluso años después de la celebración de elecciones democráticas en esos países. A pesar de los cambios y de las mejoras habidas en algunos medios, también Latinoamérica es todavía tratada dentro del marco de noticias internacionales basadas en 'Golpes y Terremotos' (Rosemblum, 1981), si bien desde la década de los ochenta podríamos añadir algunos tópicos más: «elecciones», «drogas» y, por supuesto, «terrorismo».

Bolivia aparecía con mayor intensidad en los medios durante las elecciones presidenciales y sus posteriores consecuencias, a partir de la imagen estereotipada del «país más pobre de Sudamérica», pero difícilmente con artículos de fondo entorno a por qué y a quién está manteniendo Bolivia en una situación tan delicada, a pesar de sus recursos (el gas, por ejemplo) y del control que 'nuestros' países, empresas, organismos, etc. ejercen sobre ellos.

La primera cobertura que se hizo de Evo Morales, pues, encaja perfectamente con estos principios generales: menos atención prestada con respecto a lo que había hecho y podría hacer por los más pobres de su país (y si tales contribuciones se mencionan se descalifican mediante el uso del adjetivo 'populistas' —lo que significa políticas que no nos agradan), que con respecto al papel que juega como oponente de las multinacionales y sus protectores políticos en el ámbito local. Además, la asociación de Morales con Hugo Chávez, el presidente de Venezuela, otro paria para los políticos y los medios occidentales, es suficiente como para marginarle y estigmatizarle como un líder populista más, haciendo caso omiso al hecho de que sea un presidente respetado y democráticamente elegido y que siente gran afecto por su pueblo, un afecto en gran parte correspondido. Su modesta formación y su actuación como líder de los 'cocaleros' bolivianos son dos elementos más en esa representación estereotipada que se observa en la prensa europea de calidad, incluido *El País*.

Pertinente para la discusión que estamos desarrollando aquí es no únicamente el retrato que los medios europeos realizan de los países del Tercer mundo y de sus líderes, un retrato basado en la superioridad e incluso en ocasiones en la arrogancia, sino también la manera en la que Evo Morales fue inicialmente definido

como un 'Indio'. Puesto que a la prensa le encanta hacerse eco de los 'eventos históricos' y de las cosas que suceden por primera vez', la elección del primer indígena como presidente de su país (y uno de los primeros en Latinoamérica) provocó una amplia sucesión de comentarios y descripciones, cuyo estilo difícilmente hubiese sido utilizado para escribir sobre presidentes (europeos) 'blancos'; es decir, para hablar sobre presidentes 'como nosotros'.

La descripción periodística de Evo Morales como un 'Indio' es generalmente concebida hoy en Latinoamérica como denigrante, tal y como sucede también, por lo normal, cuando aparece en textos o en conversaciones racistas en las que se asocia a las personas indígenas con muchas características negativas. De hecho, algunos lectores protestaron contra este uso, y el *ombudsman* de *El País*, Sebastián Serrano, dedicó una reflexión especial a esta cuestión el 22 de enero de 2006. Ahora bien, desde esta institución se defiende no tanto a los lectores como al propio periódico, y por lo tanto posiblemente no pueda ser comparado con un auténtico *ombudsman*. Este sesgo queda de manifiesto claramente cuando concluye que tal crítica es simplemente otro ejemplo de las dimensiones adquiridas por lo políticamente correcto. Esto es la defensa estándar de las llamadas *élites simbólicas* (tradicionalmente constituidas por hombres que además son 'blancos') cuando son acusadas por usar un lenguaje sexista o racista: culpabilizar a las víctimas o a los acusados. No sorprende, entonces, que los reporteros de los diarios continuaran usando el término ocasionalmente, aunque la forma apropiada (*indígena*) era usada más a menudo; la utilización de esta fórmula, además, es la regla en los medios sudamericanos, como cualquier periodista competente que hable desde Bolivia o sobre Bolivia debería saber. He aquí un fragmento revelador de lo que estamos diciendo:

5. Creo que utilizar preferentemente *indígena* es una opción razonable porque evita que algunas personas se puedan sentir ofendidas. No es posible obviar el dato de que este diario tiene cada vez más lectores latinoamericanos, sobre todo a través de Internet. Pero tampoco sería razonable prescindir totalmente del término *indio*. La redactora de Internacional Maite Rico, enviada espe-

cial a las elecciones bolivianas y con amplia experiencia en América Latina, considera que la connotación negativa se la da a ese término el hablante o el lector. «No hay más que ver», añade, «la infinidad de documentos en los que se habla de pueblos indios: desde las declaraciones zapatistas, a la Agencia Internacional de Prensa India o el Parlamento Indio Americano. Yo uso más *indígena*, pero el debate me parece artificial». Para esta periodista, la actual «fiebre de corrección política empieza a ser asfixiante» (*El País*, 22-1-06).

Este fragmento nos transmite algo sobre el Defensor del Lector (DdL), sobre sus normas y sus valores, sobre la enviada especial Maite Rico, así como sobre la política general seguida por el diario en este asunto: enviar a alguien a Latinoamérica que aparentemente no tiene demasiada idea (a pesar de los elogios lanzados por el *ombudsman*) sobre la normas en aquella parte del planeta. En primer lugar, el DdL acepta —tras la crítica de los lectores— que el uso de 'indígena' puede ser 'razonable'. En otras palabras, no cree que sea imperativo para un diario moderno seguir la norma de designación preferida por el colectivo del que se habla. Además, sólo parece querer tener en cuenta que «*algunas personas se pueden sentir ofendidas*», lo que desde el punto de vista contextual implica lo siguiente: a) que esas personas son hipersensibles; b) que son sólo unos pocos, lo que a su vez implica c) que a muchas personas o a muchos latinoamericanos o a muchos 'indios' no les importaría ese uso. Más concretamente, desde el punto de vista comercial, hemos de tener en cuenta, por supuesto, el argumento de que cada vez hay más y más lectores latinoamericanos. No parece mantener en absoluto en esta intervención el argumento que indica que también las personas en Europa, latinoamericanos o no, pueden sentir que el periódico se está sirviendo de denominaciones racistas y que se trataría *simplemente* (tanto para los lectores en general como para el caso particular de las personas indígenas) de utilizar el término correcto. Es fácil ver, pues, que estamos en realidad ante el defensor de los periodistas y de los periódicos, pero obviamente no de los lectores.

Lo mismo sucede para la reportera y para sus argumentos. En primer término, manifiesta una ignorancia básica sobre el discurso y sobre la comunicación cuando afirma que las consecuencias negativas son atribuidas por los hablantes o por los lectores. Ignora, por lo tanto, que los significados de las palabras cambian de unos contextos sociales a otros, y que si una palabra como 'indio' se asocia cada vez más en Latinoamérica, tanto desde el punto de vista social como por parte de las propias personas indígenas, con estereotipos negativos, ella, como periodista, no sólo no debería pasar por alto esa circunstancia, sino más bien actuar y escribir conforme a esa realidad. Si no lo hace, estaría utilizando un lenguaje ofensivo de forma voluntaria. En segundo lugar, su argumento de que la noción de 'indio' está siendo utilizada en muchos documentos es incompleto y equívoco. Estos usos son propios del pasado, como sucede con etiquetas tales como 'Negroes' o como 'Colored People' en USA o en otros lugares. Por otro lado, cuando aparecen en el discurso de las propias personas indígenas, lo hacen como parte de nombres de organizaciones o en contextos especiales, tal y como sucede con la organización norteamericana NAACP (las dos últimas letras denotan justamente 'Colored People'). La periodista tendría que saber que los términos preferidos a lo largo y ancho de las Américas son 'indígena' u 'originario'. Esta periodista no parece tener mucha idea sobre relaciones étnicas o a propósito de los requisitos de las sociedades multiculturales cuando considera que estos asuntos constituyen un «debate artificial», y no toma en serio, pues, los argumentos de las personas indígenas. Ante este desconocimiento y desconsideración hacia las condiciones sociales básicas que hay en Latinoamérica, es lógico preguntarse si no hubiese sido deseable que el buen criterio de *El País* le hubiese permitido enviar a otra persona como reportera. En última instancia, su descripción de la «corrección política» como «asfixiante» la califica no sólo como una profesional poco competente, sino también como transmisora de valores conservadores. También podríamos preguntarnos en esta ocasión si ella aceptaría los tradicionales términos machistas para referirse a la mujer y si rechazaría las críticas feministas ante tales etiquetas como igualmente 'asfixiantes'. De hecho, si afirma que

ella misma prefiere el término (más utilizado) 'indígena', debe haber una razón para ello.

Si analizásemos la cobertura informativa de Evo Morales y de las elecciones bolivianas, comprobaríamos que, obviamente, el uso retrógrado de términos como 'indio' no se limita sólo a un único periodista. El Defensor (de *El País*) afirma en su artículo que 'indígena' es la palabra preferida del periódico pero, al mismo tiempo, encontramos 16 apariciones del término 'indio'. La misma editorial de *El País* del 5 de enero de 2006 habla de nuevo de «*el primer indio elegido presidente*», por lo que podemos deducir que tales preferencias no son muy estables que digamos. De hecho, sólo hay meras 'preferencias' y no reglas básicas en tomo a estos temas. Algunos días más tarde, M.Á. Bastenier, informando desde varios países latinoamericanos en fechas próximas a las elecciones de Morales, también habla de «*indio aymara*» en su columna del 9 de enero de 2006 y también de «otro indio» en referencia a Ollanta Humala en Perú —dentro del contexto de evaluación negativa de los presidentes 'populistas' en Latinoamérica. El 21 de diciembre también leemos sobre Morales: «*El primer indio después de Benito Juárez*» e incluso «*mestizo de indio*» cuando se hace referencia en el mismo artículo a Lucio Gutiérrez de Ecuador. *El País* es consistente, aparentemente, con esta línea discursiva puesto que en otra editorial se refiere a Morales como «*el líder indio Evo Morales*» y utiliza el verbo «catapultar» marcado en este caso por connotaciones negativas. Igual sucedía con otros reporteros desplazados a la zona (Mabel Azcui, 11-12-05) e incluso en un titular: *Evo Morales, indio rebelde* (17/12/05). El escritor Vargas Llosa, en su columna contra los regímenes populistas del 15 de enero, no se muestra menos insensible desde el punto de vista sociopolítico cuando usa en varias ocasiones también la palabra 'indio'. En suma, *El País* no parece cuidar mucho si las personas y los pueblos indígenas son descritos de la manera en la que ellos prefieren. De hecho, imagina que alguien podría acusarles de ser políticamente (demasiado) correctos.

Por descontado, el anticuado o el provocativo uso de 'indio' en el periódico es sólo un aspecto más de la cobertura de Evo Morales y de Bolivia. Ya hemos mencionado las negativas conse-

cuencias de su asociación con Hugo Chávez y con Fidel Castro, siguiendo la lógica de que los amigos de mis enemigos son mis enemigos también. Cualquier periódico y cualquier comentarista político deberían por supuesto evaluar a los políticos por sus patrones de comportamiento. Sólo parece destacable que los relatos negativos parecen centrarse en aquellos presidentes que parecen estar más a la izquierda en el espectro político, ser más anti-americanos y más 'populistas' si su primera actuación está dirigida a luchar contra la pobreza. En efecto, se puede decir que otros presidentes de los mismos países han recibido comparativamente menos comentarios negativos cuando estaban más próximos a USA y a las multinacionales, pero contribuían a la reproducción de la pobreza. Sin embargo, de nuevo hemos de recordar que esto es un aspecto político de la cobertura que se hace de Latinoamérica y no (siempre) un asunto étnico, aunque no es causal que los medios opuestos a Chávez, tanto en Venezuela como fuera de Venezuela, no sólo ejerzan lo que es una crítica política legítima, sino que también se basen en matices de tipo étnico, dado que Chávez no encaja en los patrones 'europeos blancos'.

Aparentemente, es todavía menos relevante la manera en la que Evo Morales es retratado. No sólo se enfatizan sus raíces y su lealtad hacia los indígenas, sino que, como sucede en la representación (sexista) de las mujeres que se dedican a la política, también existe un extraordinario interés de los medios [y no sólo de la prensa popular (¿populista?) europea] por sus vestimentas. El que Evo Morales prefiera vestirse con un colorido jersey en lugar del típico traje y corbata elegido por muchos políticos occidentales, resulta un dato extensamente tratado (y, por lo tanto, considerado importante y relevante) por la prensa europea. Las referencias al 'chompa' (jersey) en *El País* oscilan entre el usual exotismo a la hora de tratar las características étnicas de los otros, por un lado, y las implicaciones negativas y depreciativas en tanto que se rompen las normas de la etiqueta política internacional—, por otro, tal y como encontramos en una de las columnas de Bastenier:

6. Morales (...) que va a los actos protocolarios ataviado con un jersey de la gama más modesta de Galerías Preciados (08-01-06).

Podríamos decir lo mismo para Vargas Llosa, cuyos ataques a «*la izquierda boba*» se asocia también con el «entusiasmo orgásmico» por el suéter de Morales (15/01/06). Javier Torrontegui se permite escribir todo un artículo (08/01/06), aunque en la sección más informal denominada *Gente*, sobre este tema, aparentemente muy importante para los lectores de *El País*. Así comienza este artículo:

7. A la pregunta de cómo irá vestido el presidente electo de Bolivia Evo Morales el día de su toma de posesión como jefe de Estado, el senador Antoni Peredo ha respondido: «Cuidaremos de que lleve los calcetines nuevos». Así se ha visto en su propio ambiente la polémica suscitada por la indumentaria con la que el primer indio americano que llega a presidente ha afrontado el protocolo en su reciente visita institucional a España, donde acudió con una ropa que aquí se ha llamado informal a todas sus reuniones de trabajo; con el rey Juan Carlos, con el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, con los empresarios y con los especialistas en política internacional. Las críticas a la vestimenta que ha utilizado el líder boliviano han sido respondidas por éste con humildad, y en Bolivia se han visto como una señal de incultura. Evo Morales está acostumbrado. Y no sólo a eso.

A estos comentarios sobre sus vestimentas se añaden, finalmente, alusiones negativas a su pronunciación del español, como también lo hace Vargas Llosa, quien por cierto nunca actuó de la misma manera al hablar del titular de la presidencia del vecino país, Perú, a pesar de su indudable acento afectado. Así describe Vargas Llosa a Morales, mezclando dudosos elogios con evaluaciones de implicación negativa, al tiempo que negándole su identidad como 'indio':

8. Tampoco el señor Evo Morales es un indio, propiamente hablando, aunque naciera en una familia indígena muy pobre y fuera de niño pastor de llamas. Basta oírlo hablar su buen castellano de erres rotundas y sibilantes eses serranas, su astuta modestia («me asusta un poco, señores, verme rodeado de tantos periodistas,

ustedes perdonen»), sus estudiadas y sabias ambigüedades («el capitalismo europeo es bueno, pues, pero el de los Estados Unidos no lo es»), para saber que don Evo es el emblemático criollo latinoamericano, vivo como una ardilla, trepador y latero, y con una vasta experiencia de manipulador de hombres y mujeres, adquirida en su larga trayectoria de dirigente cocalero y miembro de la aristocracia sindical (15-1-02).

A partir de estas páginas sobre la cobertura realizada de Evo Morales, podemos concluir que a *El País* y a sus periodistas y columnistas simplemente no les gusta Evo Morales y sus políticas — como ya mostraran para Hugo Chávez. Sin embargo, esta cobertura negativa difiere de la cobertura negativa de otros políticos europeos (blancos) que tampoco gozan de su favor. Como también quedó de manifiesto con la 'broma' realizada por la cadena española de radio COPE (católica y conservadora) en la que se realizó una llamada telefónica simulando ser el Primer Ministro Zapatero, la falta de respeto es típica del racismo y del sexismo —la otra persona es representada no sólo como un miembro perteneciente al exogrupo político y étnico, sino también como inferior.

El rechazo sociopolítico y conservador a la hora de evitar denominaciones 'políticamente incorrectas' tales como 'indio', confirma, además, la pérdida, en un diario tan destacado como *El País*, de lo que podríamos llamar 'corrección interétnica', una circunstancia contraria a los que tendría que ser para la actividad cotidiana de un periódico en una sociedad multiétnica como la europea.

LOS DIBUJOS DANESES ANTIMUSULMANES

Vamos a examinar, finalmente, de manera detallada algunas de las características de la cobertura ofrecida por la prensa española a propósito de los dibujos islamofóbicos publicados en septiembre de 2005 en el diario conservador danés *Jyllands Posten* y que causaron, meses más tarde, en febrero de 2006, numerosas protestas internacionales por parte de musulmanes y no musulmanes.

En muchos aspectos, este caso recuerda el de Salman Rushdie de 1989, cuando el Ayatollah Jomeini emitió una 'fatwa' contra

este escritor por su libro *Los versos satánicos*. En ambos casos, muchas de las élites simbólicas que tenían acceso a los medios occidentales no sólo reivindicaron la libertad de opinión y la libertad de prensa, sino que al mismo tiempo enfatizaron la intolerancia religiosa, el fanatismo y el atraso del Islam y del Mundo árabe. Así pues, se mantuvo una larga tradición de Orientalismo y racismo anti-árabe, que también afecta a los medios de comunicación de masas (Richardson, 2004; Said, 1979, 1981). Otros participantes en el debate, especialmente políticos y algunos investigadores, resaltaron que la libertad de prensa debería ser ejercida con responsabilidad y con respeto, y no aprovecharse de ella para insultar los iconos de algunas comunidades religiosas y, por tanto, para exacerbar las tensiones étnicas, tanto locales como globales.

El papel que jugó este caso y su cobertura en la reproducción del racismo fueron asuntos claramente infrarrepresentados y también menos destacadas en muchos artículos de opinión que aparecieron durante estas semanas, cosa que encaja a la perfección con la negación del racismo *de* la élite por parte de la prensa a la que hacíamos referencia con anterioridad.

La prensa española cubrió extensamente este caso y representó las protestas del mundo musulmán también como un ataque contra la libertad de opinión en general, y como un ataque a la libertad de prensa en particular. Numerosos periodistas y columnistas representaron el asunto como un primer ejemplo del supuesto 'choque de civilizaciones' al que se refiriese Huntington, antes que como una clara muestra de racismo en la prensa —un incidente aparentemente menor con tremendas consecuencias internacionales. Como veremos, la definición alternativa de este caso, es decir como una muestra de racismo en la prensa, se manifestó como algo totalmente tabú y nunca se mencionó en los medios, sean los que fueren, incluso por parte de quienes encontraron los dibujos insensibles y hasta una expresión de islamofobia. Aunque fueron centenares los artículos y las opiniones que se publicaron sobre este tema, sobre todo por parte de aquellos que defendían el supuesto ataque contra la libertad de prensa, no aparecieron artículos de fondo en donde se abordase el crecimiento del racismo en Dinamarca y el papel de la prensa conservadora y de los políti-

cos en su producción y reproducción. Esta historia, que podría ser contada en un artículo de *Le Monde*, no podía aparecer en la prensa española en general, ni siquiera en un diario tan relevante como *El País*.

Como hemos podido mostrar antes, en análisis anteriores sobre la cobertura de eventos racistas en la prensa, tales eventos generalmente tienden a ser definidos mediante el uso de negaciones o de mitigaciones, sobre todo cuando los perpetradores son (más) como *Nosotros*. Como hemos visto más arriba, podemos encontrar artículos sobre el racismo en el extranjero, en el pasado, en vecindarios populares o entre extremistas de derechas, pero *nunca* en nuestro propio partido, en nuestras empresas, en nuestras universidades o en nuestros periódicos. Puestos que los periodistas son los únicos que controlan lo que aparece en la prensa sobre ellos mismos, es difícil encontrar que los periódicos publiquen algo sobre racismo en su propio medio. Como mucho, y de forma excepcional, hallaremos casos de cobertura de hechos o discursos racistas en un periódico o en una emisora de TV extremistas.

En resumen, la cobertura mediática del caso de los dibujos daneses coincide bastante con una sólida tradición de información sobre asuntos étnicos en general y sobre el rol que los medios desempeñan en tales asuntos. Más específicamente, y en consonancia con sentimientos históricos, profundamente arraigados entre las élites europeas (Said, 1979, 1981), encontramos que de la misma manera en la que muchos musulmanes vieron los dibujos como un insulto a su profeta, muchos periodistas y otras élites tomaron el caso como una prueba de ese precioso valor llamado libertad de prensa. Veamos ahora más específicamente el caso de la prensa española.

El tópico dominante en la cobertura del caso de los dibujos estaba organizado alrededor de las conocidas estrategias generales de polarización entre *Nuestras buenas cosas* y *Sus malas cosas*. Por un lado, como vemos en los ejemplos 9 y 10, existe un foco muy importante que versa sobre la Libertad de Expresión como algo fundamental, si no determinante, de los valores europeos u occidentales:

9. El diario, el principal de Dinamarca, publicó los dibujos en nombre de la libertad de expresión, después de que el autor de un libro sobre Mahoma no hubiera podido encontrar ilustradores para su obra, por temor a represalias (*El País*, 31-1-06).
10. «**La libertad de expresión no es negociable**» (Entrevista con el redactor jefe de *Jyllands Posten*, *El País*, 1-2-06).

Por otro lado, siguiendo esa lógica de la polarización, hallamos ejemplos de intensificación en los tópicos referidos a protestas violentas, intolerancia, fundamentalismo y radicalismo del Mundo islámico, propagados por regímenes dictatoriales. Más específicamente, como vemos, y como se muestra también en el tema de la inmigración, cualquier forma de acción 'exterior' relativa a Europa es interpretada como otro tipo de ataque —en este caso sobre uno de 'nuestros' valores más importantes. Como sucede siempre que se habla de 'ataques' de los exogrupos, el endogrupo muestra que está unido y manifiesta también su solidaridad con aquellos de sus miembros que están amenazados, como apreciábamos en los ejemplos anteriores, o como de manera más explícita observamos en los ejemplos 11 y 12:

11. **La UE defiende la libertad de expresión.** Los ministros de Exteriores de la Unión Europea mostraron ayer su solidaridad a sus colegas danés y sueco por las amenazas recibidas por sus Gobiernos y sus empresas en varios países musulmanes (...) (*El País*, 31-1-06).
12. Una decena de periódicos europeos han decidido reproducir las polémicas caricaturas de Mahoma publicadas inicialmente en el diario danés *Jyllands-Posten*, que han provocado una reacción virulenta en el mundo islámico y una tormentosa crisis diplomática. Los diarios han decidido mostrar así la solidaridad con sus colegas daneses, que ayer sufrieron una nueva amenaza de bomba, y defender la libertad de expresión (*El País*, 2-2-06).
13. La libertad de expresión es fundamento de la organización social de que se han dotado los países más progresivos del planeta, y Europa en particular (Editorial, *El País*, 5-2-06).

Estos ejemplos indican claramente cómo un evento en el que una prensa (europea) que insulta a los musulmanes se construye como si se tratase de un conflicto internacional entre Dios y el Diablo, conflicto en el que *Nosotros* defendemos los valores básicos «de los países más progresivos del planeta» frente a las reacciones «virulentas» y las amenazas de bomba. Esto es, como sucediese precisamente con uno de los dibujos, la prensa asocia, sin matizar mucho, musulmanes con radicalismo y terrorismo. Al mismo tiempo, somos testigos de ese movimiento habitual de todo discurso racista: culpar a las víctimas: aquellos que fueron ofendidos y que en teoría merecerían nuestra simpatía son transformados en agresores. Obviamente, en esta compasiva cobertura de su propio grupo profesional, también participan los periodistas de la prensa española de calidad, quienes apenas muestran cualquier rasgo de distancia con respecto a sus colegas daneses, legitimando implícitamente la publicación de los dibujos islamofóbicos en el nombre de la libertad de prensa.

A lo largo del mes de febrero de 2006, pues, la cobertura de las (violentas) protestas en el Mundo musulmán sigue manteniendo como tópico más relevante el que se basa en la violencia árabe y musulmana, tal y como sucedía con el orientalismo durante el siglo pasado.

La polarización entre, por un lado, nuestra democracia y libertad, y, por otro, su fundamentalismo antidemocrático es el marco principal para la construcción discursiva y cognitiva de este evento. El tono del tratamiento informativo y de las editoriales en este caso puede llegar a ser explícitamente paternalista y hasta de una superioridad arrogante, como apreciamos en el siguiente pasaje de un editorial, precisamente, de *El País*, en el que se atribuye a los otros no sólo la violencia y el radicalismo, sino también el retraso y la estupidez, si hacemos caso a lo que sugiere el eufemismo: «precario conocimiento»:

14. Si ciertos Estados árabes reclaman de las autoridades nacionales de los países acusados de blasfemar contra Mahoma una estentórea petición de excusas, debido arrepentimiento y garantía de que ello no volverá a suceder, es por su precario conoci-

miento de lo que es una sociedad abierta, donde la libertad incluye también caer en el error (Editorial, *El País*, 5-2-06).

Los planteamientos eurocéntricos y racistas están basados, como decimos, en el establecimiento de dos polos antagónicos: la presentación negativa del otro y la autopresentación positiva. Además, no nos conformamos con una modesta defensa de los que 'Nosotros' definimos como 'Nuestros' valores, sino que al mismo tiempo realizamos una glorificación de Nuestro pasado. Es ésta una manifestación de tipo ideológico que es compartida por algunos intelectuales latinoamericanos, como el ya mencionado columnista de *El País* Mario Vargas Llosa:

15. (...) ¿Puede llegar a ocurrir lo mismo algún día en la Europa de Voltaire, la de las luces, la que instauró como un principio básico de la-civilización el derecho de crítica, de irreverencia, no sólo ante los gobiernos; también ante los dioses, la libertad de expresión y la convivencia de diversos credos, costumbres e ideas en una sociedad abierta? (Vargas Llosa, *El País*, 12-2-06).

Desafortunadamente, Vargas Llosa y otros intelectuales parecen olvidar que esa misma Europa es la de, pongamos por caso, Napoleón, Stalin, Hitler o Milosevic, y que los enormes genocidios cometidos por los seres humanos han tenido lugar tanto fuera como dentro de las fronteras europeas. Bastaría tener en la mente estos breves apuntes de la 'otra' historia de Europa, para conseguir que los intelectuales, los periodistas y otras élites simbólicas fuesen un poco menos arrogantes en su ilimitada autoglorificación. El que esta crítica pueda acabar siendo relevante es algo previsto también por Vargas Llosa en su argumentación, cuando descarta cualquier crítica «izquierdista» a USA a Occidente por lo que puedan tener de posible legitimación de la cólera musulmana, tal y como apreciamos en este fragmento, que reproducimos al completo porque es un ejemplo básico de una conocida falacia en el proceso de rechazo de los contraargumentos, mediante la cual se atribuye a los oponentes posiciones que no tienen en absoluto, como cuando, por ejemplo, se dice que defienden las actitudes extremistas de algunos musulmanes:

16. (...) Pero creo que la razón profunda es más grave y que buena parte del silencio de cierta izquierda ante este asunto se debe a que tiene serias dudas sobre cuál es la opción políticamente correcta en este caso. ¿Echarle la culpa de todo al pasado colonialista y racista del Occidente que por su política de humillación y saqueo de los países musulmanes creó el resentimiento y el odio que hoy se vuelven contra él? ¿Defender las actitudes de los extremistas musulmanes en nombre del multiculturalismo? ¿Demostrar, acogotando la sindéresis, que detrás de todo esto están las torvas garras de los Estados Unidos? ¿O, mejor, evitar pringarse en un asunto tan especioso y replegarse una vez más en lo seguro, lanzando las valientes arengas contra la guerra de Irak y la avidez de la Casa Blanca para apropiarse del codiciable oro negro del ocupado Irak y del pobre Irán, que se ve obligado a armarse de armas atómicas para no verse engullido por las transnacionales? (Vargas Llosa, *El País*, 12-2-06).

Aunque la defensa de la libertad de prensa es por supuesto un pilar de las ideologías periodísticas, ésta podría formularse en términos algo menos radicales. Lo mismo valdría decir para la representación de *Ellos*. En este sentido, un primer editorial de *El País* sobre el caso de los dibujos puede ser interpretado como la voz oficial del 'periódico de referencia' español:

17. (...) La libertad de prensa y la libertad de expresión no deben tener más cortapisas que las que fija la ley para todos los ciudadanos, y quien se sienta ofendido o injuriado tiene el derecho a acudir a los tribunales, la única instancia que debe resolver estos conflictos. (...) El fanatismo es una planta que crece en muchas religiones, pero el mundo islámico ofrece hoy una cosecha muy extensa. (...) Creer que sólo en el mundo islámico existe la intolerancia religiosa sería un ejercicio fatuo de autocomplacencia. Pero ignorar que el integrismo religioso se expande vertiginosamente entre los creyentes musulmanes sería ponerse una venda ante la realidad. (Editorial, *El País*, 1-2-06).

Es decir, la libertad de prensa no sería aquí definida como algo absoluto, sino como algo limitado por la ley y sancionable en los tribunales si se usa de forma abusiva. De igual manera, hay que

recordar que el fanatismo religioso no está limitado únicamente al Islam. En 'nuestra' religión también podemos encontrar ejemplos (pongamos por caso, el Opus Dei en España o los religiosos seguidores fundamentalistas de Bush en USA), pero no aparecen mencionados en la prensa. siguiendo la estrategia general según la cual *Nuestras* malas cosas siempre son ignoradas, eliminadas o mitigadas. Léase detenidamente, sin embargo, la última parte del fragmento reproducido con anterioridad. A la valoración de la ubicuidad del fanatismo religioso, sigue un *Pero* en la siguiente sentencia; es decir, convirtiendo esa valoración en una concesión aparente y el argumento al completo en una conocida fórmula de negación. La fuerza del argumento en este caso debería buscarse tras ese *Pero*; es decir, que es entre los musulmanes, especialmente, en donde se extiende el fundamentalismo.

Una valoración crítica de la religión, y sobre todo de los fundamentalismos y fanatismos religiosos, es consecuencia de ideologías ateístas y progresistas, lo que encaja perfectamente con las posiciones de *El País*. Sin embargo, cuando examinamos la cobertura total que de el Islam hace la prensa occidental (tanto la de calidad como la más 'popular'), en comparación con el fundamentalismo católico y protestante en Europa y en especial en USA, difícilmente podemos negar que hay un claro sesgo en contra del primero. Esporádicamente, la derecha religiosa en Estados Unidos aparece citada, y algunas veces incluso mencionada como un apoyo de las políticas internacionales de Bush, y, por consiguiente, de su Guerra contra el Terrorismo (generalmente hecha contra los musulmanes) y de la Guerra de Irak (un país de musulmanes), pero tales referencias apenas constituyen una parte importante del relato de las posturas anti-religiosas de la prensa occidental de calidad. Podemos imaginar que, desde una perspectiva musulmana o árabe, el fundamentalismo protestante norteamericano es indirectamente culpable de mucha más violencia en el mundo que el musulmán; además de ser inmensamente más poderoso en tanto que pilar de la administración del país también más poderoso del mundo. Por supuesto, estos argumentos no pueden ser explicados con detalle en un editorial, pero mencionarlos, aunque sea brevemente, como por ejemplo en este ejemplo, habría converti-

do el marchamo de 'independiente' de *El País* en mucho más verosímil.

Situados en el interior mismo de estos valores religiosos, estos periodistas, cubriendo el caso de las viñetas como si se tratase de una batalla entre la (su) libertad de prensa y el radicalismo, la violencia y las amenazas de los musulmanes, habrían sido más equilibrados si hubiesen recordado de manera más crítica las grietas e imperfecciones de sus propias sociedades.

Naturalmente, el viejo tópico de los árabes y de los musulmanes como una amenaza se ha revitalizado en el discurso político, académico y de los medios de comunicación tras los ataques del 11 de septiembre al World Trade Center; así, la actual cobertura está en perfecta sincronía con una histeria occidental más general sobre el terrorismo y el islamismo (árabe o musulmán). Como puede suponerse a partir de la tesis sobre el rol de las élites en la reproducción del racismo, tales ideologías siempre se encuentran respaldadas por investigaciones 'científicas': en el caso que nos ocupa, el apoyo vendría de la alarmista noción creada por Huntington 'choque de civilizaciones', un tópico que a menudo aparece referida incluso en la prensa:

18. (...) Parece que el mundo se empeña en darle la razón a Hungtinton [*sic*], o así lo pareciera si nos quedáramos con el estridente titular de la polémica. Van los daneses y hacen lo que ha hecho Europa desde que descubrió la carta de derechos fundamentales: ejercer su libre opinión y llevarla hasta los límites que su sistema legal le permite, un sistema legal que garantiza y protege esas mismas libertades. Además, y siguiendo una nutrida tradición de sátira religiosa, dan en el cogote a una de las grandes religiones monoteístas, quizá la menos acostumbrada a las querencias de la libertad. Y a partir de aquí, las hordas se levantan en grito, los actos de vandalismo callejero se convierten en una foto recurrente, desde el Mediterráneo hasta el Pacífico, y en los rincones del miedo, empiezan a proferirse amenazas de muerte (Pilar Rahola, *El País*, 4-2-06).

El que este columnista de *El País* (o los correctores) no sepan cómo deletrear los nombres extranjeros es por supuesto algo irre-

levante aquí y ahora (aunque no es algo excepcional en la prensa española). Mucho más relevante y problemático es el que Rahola tenga una memoria de la historia de Europa tan selectiva e interesada, y que enfatice 'nuestra' superioridad sobre las «hordas» del exogrupo. El conocido esquema eurocentrista y racista está presente en este caso al completo: *Nosotros*, los europeos, inventamos los derechos humanos, la libertad, etc., en tanto que *Ellos*, las anteriormente mencionadas 'hordas', están menos acostumbrados a las «exigencias de la libertad». El concepto de «horda» implica y combina las nociones de primitivismo y de violencia, históricamente asociadas a los Hunos, quienes también llegaron del Este. La asociación complementaria de *Ellos* con aquellos que amenazan y causan miedo completa este panorama. Centrarse en nuestros *históricos* valores como un producto europeo de la Ilustración, no es exclusiva de esta columnista y además es un tópico del discurso eurocéntrico. Como sugeríamos con anterioridad, esta tendencia focalizar *Nuestra* (supuesta) invención de la democracia excluye como es lógico cualquier referencia a otras invenciones no tan democráticas de los europeos en los dos siglos pasados, empezando por el colonialismo (también de esos mismos países musulmanes que ahora definimos como nuestros enemigos) y continuando con el fascismo (Alemania, Italia, Grecia, Portugal y España) y con el imperialismo hasta muy recientemente, si no hasta hoy mismo. La dictadura franquista es muy reciente, en realidad.

Pilar Rahola debería ser la primera en recordar a los lectores españoles las posiciones profundamente reaccionarias de la Iglesia católica, su apoyo a Franco y su influencia permanente en la sociedad española y en sus libertades hasta el día de hoy. En otras palabras, la eurocéntrica celebración de la libertad de prensa podría haber sido un poco más modesta, y con un recuerdo explícito a nuestro pasado no democrático. Esta misma persona no parece darse cuenta de que su defensa o su solidaridad hacia los periodistas daneses —que no se encuentran más amenazados por manifestaciones en la calle o por violencia en el mundo musulmán que la libertad de prensa europea— es un apoyo directo a la derecha racista europea y sólo atestigua la superficialidad de su juicio político.

En la misma columna, como suele suceder con frecuencia en otros muchos documentos, incluidos los propios editoriales del mismo diario sobre el asunto de las viñetas, presenta dos de los iconos de las amenazas y de la violencia musulmanas: Salman Rushdie y Theo van Gogh. Estas víctimas del islamismo son particularmente atractivas para las élites simbólicas, dado que estamos hablando de un escritor y de un cineasta, es decir de uno de *Nosotros*. De nuevo, la representación está por supuesto claramente sesgada, puesto que las numerosas víctimas musulmanas de Occidente en general y de Europa en particular no son reconocidas o mencionadas, aunque con bastante facilidad Palestina nos viene a la mente. Además, incluso el conocimiento presupuesto está sesgado, toda vez que Theo (una vez más mal escrito) van Gogh aparece, también en España, no sólo como una víctima del islamismo, sino también como un defensor de los derechos humanos —una imagen que difícilmente se ajusta a la realidad, no al menos para aquellos que son mujeres o inmigrantes y que conocen su papel como anfitrión de un *talk show* en la televisión holandesa. Pero, como es de esperar, de *mortuis nihil nisi bene*. Así es como la señora Rahola construye los hechos:

19. Como pasó con Salman Rushdie, condenado a muerte por ejercer libremente su profesión, y como pasó con Teo [*sic*] Van Gogh, asesinado por ello, otra vez nos damos de bruces con una lectura totalitaria del islam, no sólo incapaz de respetar los mecanismos de la libertad, sino abiertamente enemigo de su práctica. (Pilar Rahola, *El País*, 4-2-06).

LAS MIRADAS DISIDENTES

Lo que permite identificar *El País* como un diario 'liberal' es que además de la presencia dominante y constante de artículos de noticias y artículos de opinión sobre, por un lado, la violencia y la intolerancia musulmanas, y por otro la defensa de la libertad de prensa, también podemos hallar en ocasiones artículos de disidentes que manifiestan una definición de la realidad diferente.

Muchas de estas otras voces apenas alcanza el estatus de carta al director, como es el caso de un periodista danés, antiguo

pensal en España, quien cuenta un poco sobre lo que *El País* rechazó cubrir en todo ese mes: el racismo y la Islamofobia prevalentes y en crecimiento en Dinamarca, tanto en el ámbito político como en los medios de comunicación populares y conservadores.

Por lo que se refiere a la propia España, sólo a una selecta elite de profesores especializados y con un mayor acceso al periódico se les ha permitido ofrecer un punto de vista diferente, como es el caso de Gema Martín Muñoz, una socióloga experta en el Mundo árabe capaz, por tanto, de mostrar una visión del Islam y del tema de las viñetas más detallada que la de los periodistas. La publicación de los dibujos, y muy probablemente buena parte del tratamiento legitimador de los mismos en nombre de la libertad de prensa, es valorada por ella de esta forma:

20: Se transmite así un peligroso mensaje que estigmatiza y humilla a una parte muy importante de la humanidad. A partir de ahí la cuestión no es religiosa, es política, porque concierne a algo tan detestable como el racismo y la xenofobia. Y con respecto a esto sí que la libertad de expresión no puede ser un valor absoluto que, desprovisto de todo sentido de la responsabilidad, se convierta en el abuso de ese privilegio. (Gema Martín Muñoz, *El País*, 22-2-06)

Es tan sólo una muestra de las escritoras que se atreven en realidad a mencionar la odiosa palabra (racismo) y que a juicio de la mayoría de los periodistas sería enérgicamente rechazable en este caso. Lo mismo sucede en otras ocasiones en las que, tras cualquier investigación en torno al racismo en la prensa occidental, han mostrado de forma casi anónima la misma actitud. La autora del fragmento anterior comprende que, como siempre, y tal y como reza el dicho, el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente. Esta idea es aplicable a la prensa si la libertad es definida en términos de poder. Ella es también una de las pocas personas que se atreve a situar la amenaza o el peligro no tanto en las manifestaciones de los musulmanes en las calles cuanto en las personas que se ocupan de exacerbar las tensiones

mediante la provocación. En todo caso, una vez más se echa en falta una cobertura equilibrada de la prensa de calidad que incluyese no sólo un artículo detallado sobre el racismo en Dinamarca, sino también un referencia histórica en torno al papel desempeñado por los medios en la incitación de la violencia étnica y el racismo tanto en el pasado como en el presente. El rol de los medios serbios en el genocidio en Bosnia y el de la radio en el genocidio de Rwanda, en los últimos años, podrían bastar; eso si no deseamos remontarnos al comportamiento de los medios de comunicación alemanes que favoreció la victoria nazi y los ataques contra los judíos en los años treinta, o al de los medios estadounidenses durante la segregación, e incluso a la actuación de la prensa surafricana durante el *apartheid* o la de todos los medios europeos durante el colonialismo, una larga y extensa historia aún por contar.

Enrique Calvo, otro sociólogo de la Universidad Complutense, proporciona, en última instancia, los datos ausentes en la cobertura y en el debate sobre las viñetas; es decir, ofrece una seria definición y un serio análisis de lo que verdaderamente significa la libertad de prensa:

21. La libertad de opinión está para criticar al poder y a los poderosos, no para abusar de los débiles sometidos. Y si la prensa europea desea tomarse libertades escandalosas, que provoque a los amos de las multinacionales, en vez de hacerlo con sus siervos musulmanes (Enrique Gil Calvo, *El País*, 17-2-06).

En esta ocasión, la crítica que se hace a la prensa no podría haber sido formulada de forma más concisa. En este debate y en otros debates similares sobre la libertad de expresión se olvida con frecuencia que tal libertad suele ser un privilegio exclusivo de las élites simbólicas y también un derecho adquirido sobre todo mediante la lucha contra el control político de la prensa. Este derecho no debe ser interpretado como una carta blanca o como un privilegio del que se pueda abusar para realizar ataques, representar erróneamente, insultar o discriminar a cuantos están al margen del poder y carecen de la posibilidad de acceder a los medios de

comunicación, comportamientos todos ellos que han quedado de manifiesto en numerosas publicaciones de carácter crítico en torno a la representación de las mujeres, las minorías, los inmigrantes, los refugiados, en general, o al caso de los 'gitanos' y 'gitanas' en España, en particular. Se puede suponer que ningún periodista reivindicaría la libertad de expresión de Goebbels y de su propaganda contra los judíos, entre otros. Es decir, la libertad de expresión es un bien precioso cuando se utiliza para luchar contra el poder, pero sumamente peligroso cuando es utilizado para excluir, ignorar o atacar a todos aquellos que más van a sufrir con los prejuicios emanados de la sociedad en la que viven.

4. Conclusiones

El racismo es un sistema de dominación, de abuso de poder, reproducido mediante prácticas sociales de discriminación y que se sostiene por ideologías que comparten los grupos étnicos dominantes. El discurso es una de esas prácticas sociales, y justamente a través de él las ideologías y prácticas racistas son aprendidas y legitimadas. Hemos de mencionar, especialmente, los discursos de las diferentes 'élites simbólicas', tales como los políticos, los periodistas, los profesores o los escritores, colectivos todos ellos que juegan un papel de liderazgo en los procesos de reproducción. Ellos tienen además un poder que se manifiesta, por ejemplo, en un acceso preferente al discurso público, y, por lo tanto, de manera indirecta, a las mentes de la gente.

Los medios de comunicación, en general, y la prensa en particular, desempeñan también un papel clave entre esas élites simbólicas. Lo que la mayor parte de políticos y de investigadores conoce sobre los inmigrantes y sobre las minorías procede de lo que hayan visto en la televisión o leído en los periódicos, incluso aunque ellos mismos estén involucrados en investigaciones sobre estos temas.

En efecto, la prensa es —ya lo decíamos en otro momento de este trabajo— parte del problema del racismo, más que parte de la solución. Las redacciones europeas son preferentemente blancas y la discriminación de los periodistas que pertenecen a alguna minoría está muy extendida. A pesar de la presencia de algunos

profesionales de los medios que pertenecen a esas minorías y que poseen una alta cualificación, ningún diario europeo supera, si acaso, lo meramente simbólico a la hora de contratar a personas con este tipo de perfil. De la misma manera, el proceso de recolección y producción de las noticias está sistemáticamente sesgado en contra de las fuentes no europeas y que no pertenecen a las élites, y a favor de las instituciones y de los portavoces del endogrupo (y, por consiguiente, con mayor poder). Los comunicados de prensa y las conferencias de prensa de los grupos minoritarios, aunque se ocupen de temas relevantes, tienden a ser ignorados, potenciando, en cambio, las opiniones de 'nuestros' expertos. No sorprende que noticias y opiniones presentes en el periódico reflejen este sesgo racista: un interés generalizado en los tópicos, en el estilo, y en la retórica que enfatiza *Nuestras* buenas cosas y *Sus* malas cosas. La inmigración se define como invasión, su integración como una amenaza para nuestra cultura, y sus delitos como si fuesen delitos más frecuentes e importantes que los del endogrupo. Mientras tanto, su contribución a nuestra economía es obviada, y es acusada como responsable del desempleo, al tiempo que su religión cobra un protagonismo especial, lo que contrasta con la nuestra, olvidada cuando resulta conveniente.

Estas ideas serían aplicables a la prensa española en general, pero con algunas modificaciones. En primer lugar, España no tiene diarios explícitamente racistas o de extrema derecha, como sucede en Reino Unido o en Alemania, ni tampoco partidos que defiendan esas mismas posiciones y con representación parlamentaria, como podemos ver en muchos otros países europeos. Esto es, apenas hay un discurso público descaradamente racista, con algunas excepciones de individuos marginales pero que tienen ocasionalmente acceso a la prensa por su posición o su influencia. No debería olvidarse que una de las razones de la ausencia de prensa y de partidos extremistas es justamente la dictadura franquista que, hasta un pasado reciente, sufre España, y que se basaba en el apoyo de una serie de fuerzas conservadoras y católicas que aún tienen gran influencia en este país; piénsese, por ejemplo, en la organización Opus Dei o en algunos segmentos más conservadores del Partido Popular.

La ausencia de medios abiertamente racistas no implica que la prensa española no contribuya a su manera a la rápida extensión del racismo y de los prejuicios entre la sociedad española.

En primer lugar, tal y como ocurre con el resto de Europa, los periódicos apenas contratan periodistas que pertenezcan a alguna minoría, luego no hay diversidad en las redacciones. En segundo lugar, no existe el hábito de ofrecer noticias y comentarios sobre los eventos étnicos a partir de las propias organizaciones de inmigrantes, las cuales, por lo demás, rara vez aparecen citadas.

La contribución más llamativa al mantenimiento de prejuicios y estereotipos es indudablemente la presencia de ciertos tópicos tales como el énfasis del alarmismo sobre el control de las fronteras y la 'invasión' de pateras desde el norte de África, la mafia derivada de la inmigración y, como hemos visto en la cobertura del 'asalto' a Melilla, los repetidos intentos de jóvenes africanos por entrar al país. Lo mismo podemos decir de la extensa cobertura de las políticas de inmigración, de las leyes sobre asuntos migratorios, de la regularización, etc., intensificando siempre esa idea generalmente supuesta de que la inmigración y los inmigrantes constituyen un serio problema, y nunca un beneficio, para el país. Además, el énfasis sobre los papeles ofrece una imagen preferente de los inmigrantes que carecen de ellos, de los 'sin papeles', pero también, y como consecuencia de ello, un énfasis también sobre la idea de 'ilegal'; es decir, que los inmigrantes estarían a un paso de ser criminales y transgresores de las leyes. Por otro lado, a diferencia del resto de la prensa europea, no hay, hasta ahora, un gran énfasis en el «crimen étnico». También habría que decir que cada vez con mayor insistencia hallamos relatos sobre la presencia real de inmigrantes entre 'Nosotros', y en especial sobre sus diferencias culturales y sobre las amenazas que tales diferencias comportan (religión, Islam, pañuelos sobre la cabeza, etc.).

Por otra parte, apreciamos, aunque no se haya convertido en un tópico como sucede en otras partes de Europa, un incremento del racismo, especialmente entre las élites. La discriminación cotidiana, sufrida por miles de personas, apenas aparece tratada. El racismo en la prensa es un tópico totalmente tabú por razones obvias. Muy raramente vemos o escuchamos informaciones sobre la vida cotidiana de

los inmigrantes, frente a lo que sucede con nuestras élites, que aparecen reflejadas diariamente en los medios de comunicación. De hecho, se mantiene el estereotipo que indica que supuestamente los inmigrantes son pobres y vienen a trabajar desde Marruecos o desde Ecuador —olvidando, por ejemplo, los investigadores y profesores argentinos o chilenos, cuyos problemas (piénsese en los interminables trámites para ver reconocidos sus títulos académicos) son ignorados por la prensa (lo que, dicho sea de paso, actúa a favor de los profesionales autóctonos, por supuesto).

Como pudimos comprobar en la cobertura dada al nuevo presidente boliviano Evo Morales, incluso un periódico de calidad como *El País* apenas reprime su superioridad racista y eurocéntrica al describir la formación y la apariencia de Morales, por no hablar de sus políticas populistas y de sus contactos con Hugo Chávez.

La negación del racismo (de los medios) ha quedado claramente demostrada en el tratamiento dado, también por *El País*, al asunto de las viñetas danesas en las que se retrataba a Mahoma. Cuando observamos la cobertura dada a la supuesta amenaza hacia los intereses (libertad) de la propia prensa, es cuando también vemos especialmente la manera en la que la prensa representa los eventos étnicos. Esto es, la ponderación de todo lo positivo de 'nuestros' valores democráticos europeos y de 'nuestras' ideologías, en tanto que se niega o se ignora nuestro racismo y nuestra xenofobia; y la intensificación y generalización de la su violencia, su intolerancia, su atraso, etc., como si todos los musulmanes fuesen fanáticos fundamentalistas. Los temas, los *topoi*, la selección del léxico, la retórica utilizada, la argumentación, etc. contribuyen sistemáticamente a ofrecer una imagen sesgada que favorece este tipo de polarización elitista, profunda e ideológicamente edificada, entre Nosotros, Europa y Occidente, por un lado, y Ellos, musulmanes y árabes en (Medio) Oriente, por otro.

Es así cómo la prensa de calidad reproduce el racismo, incluso en España y especialmente también entre aquellos que necesitarán dar un buen ejemplo, es decir, las otras élites simbólicas, o, dicho de otra forma, aquellos que tienen, literalmente, todo lo que necesitan para ser oídos por la sociedad y, por consiguiente, para influir ampliamente en el público en general.

Referencias bibliográficas

- ALVAREZ, R. y K. G. LUTTERMAN (1979): *Discrimination in organizations*, San Francisco, Jossey-Bass.
- ALVAREZ CHILLIDA, G. (2002): *El antisemitismo en España. La imagen del Judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia.
- APOSTLE, R. A., C. Y. GTOCX, T. PIAHA y M. SUELZE (1983): *The anatomy of racial attitudes*, Berkeley, CA, University of California Press.
- ARAMBURU, M. (2002): *Los otros y nosotros. Imágenes del inmigrante en Ciutat l'ella de Barcelona*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- BACK, L. y J. SOLOMOS (eds.) (2000): *Theories of Race and Racism. A reader*, London, Routledge.
- BAÑÓN, A. M. (1996): *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*, Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- (2002): *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*. Prólogo de Teun A. van Dijk. Murcia, Universidad de Murcia.
- BANTON, M. P. (1994): *Discrimination*, Buckingham, Open University Press.
- BARBADILLO, P. (1997): *Extranjería, racismo y xenofobia en la España contemporánea: La evolución de los setenta a los noventa*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas Siglo Veintiuno de España Editores.
- BLOMMAERT, J. y J. V. ERSCHUEREN (1998): *Debating diversity: Analysing the discourse of tolerance*, New York, Routledge.
- BOXILL, B. R. (ed.) (2001): *Race and racism*, Oxford (UK) New York, Oxford University Press.
- BRITTON, N. J. (2000): *Black justice? Race, criminal justice and identity*, Stoke-on-Trent, Staffordshire, England, Trentham Books.
- BULMER, M. y J. SoLoMos (eds.) (1999a): *Ethnic and racial studies today*, London New York, Routledge.
- (1999b): *Racism*, Oxford New York, Oxford University Press.

- (2004): *Researching race and racism*, London New York, Routledge.
- CALVO, T. (1989): *Los racistas son los otros: Gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares*, Madrid, Popular.
- (1990a). *El racismo que viene: Otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos*, Madrid, Tecnos Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- (1990b): *¿España racista? voces payas sobre los gitanos*, Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre.
- (1993): *El crimen racista de Aravaca*, Madrid, Popular / Jóvenes Contra la Intolerancia.
- (1995): *Crece el racismo, también la solidaridad los valores de la juventud en el umbral del siglo XXI*, Madrid (Cáceres), Tecnos Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Patrimonio. - (1997): *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos: Los jóvenes ante otros pueblos y culturas*. Madrid, Libertarias.
- (2000): *Inmigración y racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI*. Madrid, Cauce Editorials.
- (2001): *Inmigración y universidad prejuicios racistas y valores solidarios*, Madrid, Editorial Complutense.
- (2003): *La escuela ante la inmigración y el racismo. Orientaciones de educación intercultural*, Madrid, Popular.
- CASHMORE, E. (2003): *Encyclopedia of race and ethnic studies*, London/New York, Routledge.
- CASTIELLO, C. (2002): *Los desafíos de la educación intercultural: migraciones y curriculum*, Oviedo. Universidad de Oviedo. Tesis Doctoral.
- CHÁVEZ, L.R. (2001): *Covering immigration. Popular images and the politics of the nation*, Berkeley, CA, California University Press.
- CHECA, F. (2001): *El Ejido la ciudad-cortijo: Claves socioeconómicas del conflicto étnico*. Barcelona, Icaria.
- COHN, S. (2000): *Race and gender discrimination at work*, Boulder, Colorado, Westview.
- COLECTIVO IOÉ (2001): *¿No quieren ser menos! Exploración sobre la discriminación laboral de los inmigrantes en España*, Madrid, Unión General de Trabajadores.

- COTTLE, S. (ed.) (2000): *Ethnic Minorities and the Media*, Buckingham, UK, Open University Press.
- CRiado, M. J. (2001): *La línea quebrada. Historias de vida de migrantes*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- DOANE, A. W. y E. BONILLA-SILVA (eds.) (2003): *White out. The continuing significance of racism*, New York, N.Y., Routledge.
- DOVIDIO, J. F. y S. L. GAERTNER (eds.) (1986): *Prejudice, discrimination, and racism*, New York, Academic Press.
- EL-MADKOURI, M. (2005): *La imagen del Otro. Lo Árabe en la prensa española*, Madrid, Universidad Complutense: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos. Tesis de doctorado.
- ESSED, P. J. M. (1991): «Knowledge and resistance: Black women talk about racism in the Netherlands and the USA», *Feminism and Psychology*, 1(2), 201-219.
- ESSED, P. y D.T. GOLDBERG (eds.) (2002): *Race critical theories text and context*, Malden, Mass., Blackwell Publishers.
- FABIAN, J. (1983): *Time and the other: How anthropology makes its object*, New York, Columbia University Press.
- FEAGIN, J. R. (2000): *Racist America: Roots, current realities, and future reparations*. New York, Routledge.
- FEAGIN, J. R., H. VERA y P. BATUR (2001): *White racism the basics*, New York, Routledge.
- FLINT, J. (2004): «Reconfiguring agency and responsibility in the governance of social (housing in Scotland)», *Urban Studies*, 41(1), 151-172.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2004): *La construcción sociocultural del racismo. Análisis y Perspectivas*, Madrid, Dykinson.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., y J. SÁEZ (1998): *Del racismo a la interculturalidad. Competencia de la educación*, Madrid, Narcea.
- GIMENO, L. (2001): *Actitudes hacia la inmigración. Relación entre las investigaciones cualitativas y cuantitativas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GOLDBERG, D. T. (1997): *Racial subjects: Writing on race in America*, New York, Routledge.
- (2002): *The racial state*, Oxford, Blackwell.
- GOLDBERG, D. T. y J. SOWMOS (ed.) (2002): *A Companion to racial and ethnic ~hes*, Malden, Mass., Blackwell.

- HAMILTON, D. L. (1981): *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*, Hillsdale, N.J., L. Erlbaum Associates.
- HARTMANN, P. G. y C. HUSBAND (1974): *Racism and the mass media: A study of the role of the mass media in the formation of white beliefs and attitudes in Britain*, Totowa, N.J., Rowman & Littlefield.
- JÁGER, S. (1992): *BrandSütze. Rassismus imAlltag*, DISS-Studien. Duisburg: DISS.
- (1998): *Der Spuk ist nicht vorbei vilkisch-nationalistische Ideologeme im öffentlichen Diskurs der Gegenwart*, Duisburg, DISS.
- JÁGER, S. y J. LINK (1993): *Die vierte Géwalt. Rassismus und die Medien*, Duisburg, DISS.
- LAUREN, P. G. (1988): *Power and prejudice: The politics and diplomacy of racial discrimination*, Boulder, Westview Press.
- MANZANOS, C. (1999): *El grito del otro, arqueología de la marginación racial: la discriminación social de las personas inmigrantes extracomunitarias desde sus vivencias y percepciones*, Madrid, Tecnos.
- MARABLE, M. (2002): *The great wells of democracy the meaning of race in American life*, New York, Basic Books.
- MARTÍN ROJO, L., C. GÓMEZ ESTEBAN, F. ARRANZ y A. GABILONDO (eds.) (1994): *Hablar y dejar hablar. Sobre racismo y xenofobia*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1997): *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Madrid, Trotta.
- MATOUSCHEK, B., F. JANUSCHEK y R. WOO KI (1995): *Notwendige Massnahmen gegen Fremde? Genese und Formen von rassistischen Diskursen der Differenz*, Wien, Passagen Verlag.
- NASH, M. y D. MARRE (eds.) (2001): *Mulliculturalismos y género*, Barcelona, Bellaterra.
- PAJARES, M. (1998): *La inmigración en España: Retos y propuestas*. Barcelona, Icaria.
- PETTIGREW, T. F. (1982): *Prejudice*, Belknap Press.
- PICKERING, M. (2001). *Stereotyping. The politics of representation*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire New York, Palgrave.

- PRIETO RAMOS, F. (2004): *Media & Migrants. A critical analysis of Spanish and Irish discourses on immigration*, Oxford, Lang.
- REISIGL, M. y R. WODAK (eds.) (2000): *The semiotics of racism. Approaches in critical discourse analysis*, Wien, Passagen.
- (2001): *Discourse and discrimination rhetorics of racism and antisemitism*, London New York, Routledge.
- RICHARDSON, J. E. (2004): *(Mis)Representing Islam. The racism and rhetoric of British broadsheet newspapers*, Amsterdam, Benjamins.
- ROSENBLUM, M. (1981): *Coups and earthquakes. Reporting the world to America*, New York, Harper and Row.
- RUHRMANN, G. (ed.). (1995): *Das Bild der Ausländer in der Öffentlichkeit. Eine theoretische und empirische Analyse zur Fremdenfeindlichkeit. (The image of foreigners in the public sphere. A theoretical and empirical analysis of xenophobia)*, Opladen, Leske
- RUIZ OLABÚENAGA, J. I., E. J. RUIZ VIEYTEZ y T. L. VICENTE TORRADO (1999): *Los inmigrantes irregulares en España. La vida por un sueño*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- SOS RACISMO (2000): *Informe anual 2000 sobre el racismo en el Estado español*, Barcelona, Icaria.
- SAID, E. W. (1979): *Orientalism*, New York, Vintage Books.
- (1981): *Covering Islam: how the media and the experts determine how we see the rest of the world*, New York, Pantheon.
- SEARS, D. O., J. SIDANIUS y L. BOBO (eds.) (2000): *Racialized politics: The debate about racism in America*, Chicago, University of Chicago Press.
- SMITHERMAN-DONALDSON, G. y T. A. VAN DIJK (eds.): (1987): *Discourse and discrimination*, Detroit, MI, Wayne State University Press.
- SOLÉ, C. (1995): *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- (1995): *Racismo y discriminación en el mercado del trabajo*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- (ed.) (1996): *Racismo. etnicidad y educación intercultural*, Lleida, Edicions Universitat de Lleida.

- Sowmos, J. y L. BACK (1996): *Racism and society*, New York, St. Martins Press.
- Sowmos, J. y J. WRENCH (eds.) (1993): *Racism and migration in Western Europe*. Oxford, Berg.
- TER WAL, J. (ed.) (2002): *Racism and cultural diversity in the mass media. An overview of research and examples of good practice in the EU Member States, 1995-2000*. Vienna, European Monitoring Center on Racism and Xenophobia.
- VAN DIJK, T. A. (1984): *Prejudice in discourse an analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*, Amsterdam Philadelphia, J. Benjamins Co.
- (1987): *Communicating racism: Ethnic prejudice in thought and talk*, Newbury Park, CA, Sage Publications, Inc.
- (1991): *Racism and the Press*, London, Routledge.
- (1993): *Elite discourse and racism*, Newbury Park, CA, USA, Sage Publications.
- (1998): *Ideology: A Multidisciplinary Approach*, London, Sage.
- (2003): *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*, Barcelona, Gedisa. (version inglesa publicada por Benjamins, Amsterdam, 2005, con el título *Racism and discourse in Spain and Latin America*).
- WETHERELL, M. y J. POTTER (1992): *Mapping the language of racism: Discourse and the legitimation of exploitation*, New York, Columbia University Press.
- WIEVIORKA, M. (ed.) (1994): *Racisme et xénophobie en Europe: une comparaison internationale*. Paris, La Découverte.
- (1998): *Le racisme: Une introduction*, Paris. La Découverte.
- WODAK, R. (1996): *Disorders of discourse*, London, Longman.
- WODAK, R. y T. A. VAN DIJK (eds.) (2000): *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European States*, Klagenfurt, Austria, Drava Verlag.